

# EL PROCESO SOCIAL, POLÍTICO Y ECONÓMICO TARDÍO DE ANTOFAGASTA DE LA SIERRA (PUNA MERIDIONAL ARGENTINA): UNA CONTRIBUCIÓN A PARTIR DE LA MATERIALIDAD LÍTICA

## THE LATE SOCIAL, POLITICAL, AND ECONOMIC PROCESS OF ANTOFAGASTA DE LA SIERRA (SOUTHERN ARGENTINEAN PUNA): A CONTRIBUTION FROM LITHIC MATERIALITY

Alejandra Mercedes Elías<sup>1</sup>

Recibido: 28/10/2023 · Aceptado: 20/11/2023

DOI: <https://doi.org/etfi.17.2024.38737>

### Resumen

Este trabajo busca contribuir a la investigación del proceso social, político y económico tardío (ca. 900-1470 d.C.) en Antofagasta de la Sierra (provincia de Catamarca, Argentina) a partir del estudio de la variabilidad de las prácticas materiales líticas de sus habitantes, considerándolas como prácticas sociales plenas en las que reprodujeron, transformaron y negociaron sus disposiciones y mundos sociales. A partir de comparar los resultados obtenidos en diversas muestras artefactuales sugerimos que quienes habitaron distintos espacios de la microrregión reprodujeron prácticas líticas aún más heterogéneas que lo señalado en propuestas previas. Esto nos alienta a advertir el carácter particular, específico y regional del fenómeno de centralización tardío antofagasteño y a proponer investigar su trayectoria histórica peculiar desde un paradigma histórico-procesual.

### Palabras clave

Prácticas materiales líticas; práctica social; centralización social, política y económica; trayectorias históricas regionales; Período Tardío del Noroeste Argentino

### Abstract

This paper aims to contribute to the research of the late social, political, and economic process (ca. 900-1470 d.C.) in Antofagasta de la Sierra (Catamarca

---

1. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)/ Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). Correo electrónico: [alejandra.elias2@gmail.com](mailto:alejandra.elias2@gmail.com)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5013-3421>

Province, Argentina) by documenting the variability of its inhabitants' lithic practices, considering these as full social practices in which they reproduced, transformed, and negotiated their social dispositions and worlds. Comparing the results obtained in several artefactual samples, we suggest that the inhabitants of different spaces of the micro-region reproduced even more heterogeneous lithic practices than previous approaches suggested. This encourages us to consider the specific and regional character of the late Antofagasta de la Sierra centralization phenomenon and to propose, from a historical-processual paradigm, the study of its peculiar historical trajectory.

#### Keywords

Lithic material practices; social practice; social, political, and economic centralisation; regional historical trajectories; Late Period of Argentine Northwest

.....

## 1. INTRODUCCIÓN

El lapso entre los siglos X y XV d.C., denominado Período Tardío o de Desarrollos Regionales, es caracterizado por la ocurrencia de significativos cambios en las sociedades de distintas regiones del Noroeste Argentino, a saber: importante crecimiento demográfico; aumento de la importancia de la agricultura en la subsistencia; surgimiento de configuraciones sociopolíticas regionales, internamente jerarquizadas o segmentarias, en beligerancia por el acceso a los recursos productivos; concentración de las poblaciones en *pukaras*<sup>2</sup>; y regionalización de ciertas materialidades (por ejemplo, cerámica) (entre otros: Albeck 2001; Nielsen 2001, 2006; Nuñez y Dillehay 1995 [1979]; Nuñez Regueiro 1974; Sempé 2005; Tarragó 2000).

Particularmente en la microrregión de Antofagasta de la Sierra, donde desarrollamos nuestras investigaciones, se propuso una creciente centralización hacia ca. 1300 d.C. en el marco de la cual emergieron nuevas formas sociales, políticas y económicas, adquiriendo preeminencia en el fondo de cuenca del río Punilla (Figura 1) grupos con capacidad de controlar los espacios productivos, excedentes y bienes de prestigio. Sin embargo, al mismo tiempo se señaló que esto no necesariamente derivó en la desaparición de los modos de producción domésticos interfamiliares anteriores a ca. 900 d.C., los que continuaron vigentes entre las familias pastoras de los cursos inferiores y medios o sectores intermedios de los tributarios del Punilla (Martel y Aschero 2007; Olivera y Vigliani 2000/2002). A esto último adhirieron tendencias observadas en diversas evidencias, incluida la materialidad lítica, las cuales llevaron a sostener la persistencia de prácticas culturales precedentes principalmente entre los habitantes de los sectores intermedios orientales, aunque sin desconocer la incorporación por parte de ellos de otras novedosas, algunas de estas próximas a las reproducidas por sus contemporáneos del fondo de cuenca (Cohen 2014; Elías 2014; Escola *et al.* 2015; Gasparotti 2012; Grant y Escola 2015; Pérez y Gasparotti 2016; Puente 2015; Puente *et al.* 2017; Urquiza y Aschero 2006, 2014).

Exponemos en este aporte un nuevo acercamiento comparativo a los conjuntos artefactuales de contextos posteriores a ca. 900 d.C. de Antofagasta de la Sierra, surgido de la integración de resultados alcanzados en el marco de anteriores y nuevos análisis. Planteamos que la continuidad de prácticas materiales líticas pretéritas y la adopción de novedosas no fueron procesos homogéneos entre quienes habitaron los distintos sectores intermedios, llevándonos esto a reflexionar acerca del carácter histórico y singular del fenómeno de centralización social, política y económica microrregional (Elías 2017/2018). No obstante, antes de extendernos en estas consideraciones procederemos a desarrollar otros puntos, referidos al concepto

---

2. Los *pukaras* adquirieron protagonismo en los Andes Centro-Sur luego de ca. 1100 d.C. y particularmente después de ca. 1200 d.C. Conforman asentamientos habitacionales fortificados, con murallas y parapetos, emplazados en lugares elevados y de difícil acceso (por ejemplo, mesetas altas, laderas de cerros) desde los que se puede controlar visualmente el paisaje circundante. El desarrollo de este tipo de asentamientos es vinculado con un estado de guerra endémico entre comunidades de distintas áreas e incluso dentro de una misma región. Estos conflictos habrían sido alentados, entre otros factores, por la existencia de sequías en el sur andino durante el siglo XIV, lo que habría llevado a que distintas poblaciones migraran a lugares con condiciones ambientales más benignas, debiendo afrontar la resistencia de los grupos previamente establecidos en ellos (Nielsen 2015; Tarragó 2000).

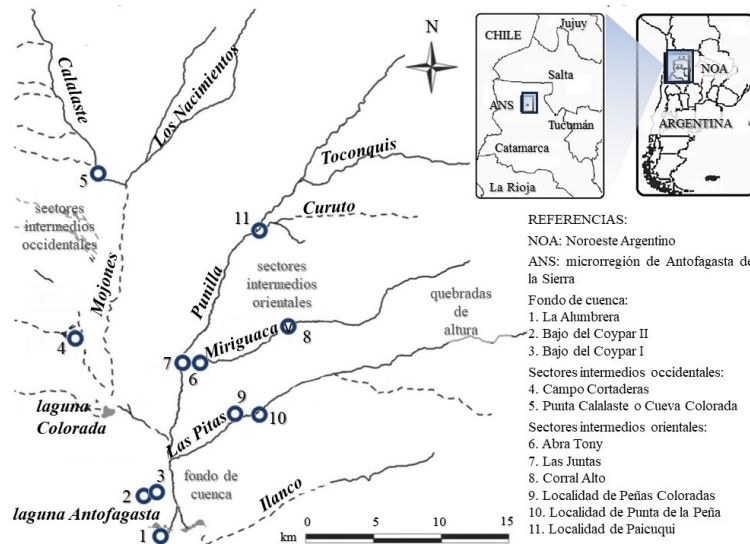


FIGURA 1. MICRORREGIÓN DE ANTOFAGASTA DE LA SIERRA. IMAGEN TOMADA Y MODIFICADA DE OLIVERA Y PODESTÁ (1993)

de tecnología que guía nuestras investigaciones, las características ambientales de la microrregión, los modelos formulados sobre las sociedades antofagasteñas del segundo milenio de la Era y los aspectos metodológicos-técnicos involucrados en la obtención y análisis de las muestras arqueológicas evaluadas.

## 2. TECNOLOGÍA: UN FENÓMENO SOCIAL TOTAL

Nos acercamos a la tecnología concibiéndola como una práctica social plena implicada en la reproducción de las relaciones y dinámicas sociales, políticas y simbólicas, reconociendo a partir de ello el carácter arbitrario de las elecciones técnicas comprometidas en la producción de la cultura material. Estas no responden únicamente a condiciones y constreñimientos materiales y físicos, sino que se hallan fuertemente ligada a las creencias, relaciones de género, políticas y económicas de los sujetos sociales (entre otros: Dobres 2000; Gosselain 1998; Hoffman y Dobres 1999; Lechtman 1977; Lemonnier 1986; Pfaffenberger 1992, 1999; Silliman 2003; Stark 1998).

Esta concepción del fenómeno tecnológico se aleja de la instituida a lo largo del desarrollo de la sociedad industrial occidental, la cual otorga prioridad analítica a la funcionalidad o capacidad de los artefactos de controlar y enfrentar las necesidades y problemas planteados por el ambiente a los hombres, y concibe los pasos técnicos comprometidos en su producción como resultado de leyes abstractas, denotando la tecnología sólo el uso y aplicación de lógicas originadas en los dominios de la mente y el saber, en dicotomía y oposición al cuerpo y al hacer. Así, el hombre que lleva a cabo los procedimientos técnicos es percibido como un simple instrumentador de conocimientos generados en instancias externas. Es una fuerza productiva más y se halla alienado del mismo proceso de producción del que participa, al ser separado no sólo de la cultura material fruto de su labor y de los medios de producción, sino

también de los otros hombres y de su humanidad, en definitiva, de su ser social. Esta concepción de la tecnología desconoce la implicación total de los sujetos, con sus concepciones, saberes, conocimientos y relaciones sociales, en el mismo proceso de producción y uso de los objetos (Ingold 2000:296). Consecuentemente, percibe la tecnología como una entidad no imbricada –*disembodied*– en el quehacer social de las personas, vaciada de las relaciones sociales en las que tiene lugar y compuesta solamente de sus productos e instrumentos y de los principios racionales que gobiernan la construcción y uso de estos (entre otros: Dobres 2000; Hoffman y Dobres 1999).

Contrario a esto, las propuestas teóricas desde las que nos aproximamos a la tecnología lítica de las sociedades tardías antofagasteñas (Elías 2008; 2010/2011, 2014), la conciben como un fenómeno social total. La cultura material tiene un rol activo en la creación, negociación y transformación, discursiva y no discursiva, consciente e inconsciente, de las estructuras sociales, políticas y económicas. Ahora bien, esta no sólo asegura la reproducción social por constituir, en función de sus aspectos formales o ‘estilos materiales’ (Dietler y Herbich 1998), un medio de expresión, comunicación y representación de relaciones de poder, género, límites étnicos o una estrategia de manipulación ideológica, sino que los actos técnicos involucrados en su creación tienen un lugar igual de primordial en la reproducción de los significados sociales. Estos últimos confluyen, asimismo, en las elecciones técnicas de los sujetos a lo largo del proceso productivo o ‘estilo de acción’ (Dietler y Herbich 1998). Las disposiciones y categorías sociales no sólo se reproducen en aquellos objetos o aspectos de estos que parecen no responder a razones funcionales y eficientes, sino que son también asimiladas por las personas en su accionar técnico, en las mismas prácticas materiales de creación y uso de las cosas. En su participación cotidiana y repetitiva en la manufactura y uso de éstas, los sujetos internalizan, al tiempo que transforman, sin necesidad de plasmarlas consciente y discursivamente, las percepciones culturales que señalan los límites de lo posible. Los significados sociales se actualizan y renuevan, crecen (Ingold 2000), en los contextos de producción y uso y en la relación de los sujetos involucrados entre sí y con los objetos actuantes. Más allá de la comunicación explícita, del conocimiento lógicamente formulado y lingüísticamente codificado, es en las acciones asociadas a la creación de las cosas, incluidas las más habituales como la construcción de viviendas, la preparación y el consumo de alimentos, etc., donde la gente construye, reconstruye y reinterpreta su propia cultura y mundo social. Es claro en este sentido lo que Miller (2005:3) denomina la ‘humildad de las cosas’ y Pfaffenberger (1992:501) caracteriza como el ‘silencio de la actividad tecnológica humana’. Los objetos son importantes no por ser evidentemente limitantes o habilitantes, sino precisamente porque no los vemos (Miller 2005). Así de invisible es también la actividad técnica humana, incluyendo la manufactura, uso y descarte de artefactos tan utilitarios y mundanos como los líticos (Silliman 2003). En definitiva, tanto los objetos como los procedimientos comprometidos en su elaboración y empleo están imbricados –*embedded*– en mundos sociales, históricos y específicos, en los que son constituidos y los que al mismo tiempo constituyen. Objetos y actos técnicos representan, evocan y trasmutan las relaciones sociales y categorías culturales de los sujetos, constituyendo *loci* claves en los que en forma dialéctica y relacional acontece la reproducción y

transformación social (entre otros: Dietler y Herbich 1998; Dobres 2000; Hoffman y Dobres 1999; Ingold 2000; Lightfoot *et al.* 1998; Pauketat 2001, 2003; Pfaffenberger 1992, 1999; Silliman 2003).

### 3. EL ESCENARIO AMBIENTAL

La microrregión de Antofagasta de la Sierra forma parte de la Puna argentina, una planicie por encima de los 3000 msnm, ubicada entre los S22-27° y O65°10'-68°50' y dividida en dos grandes sectores, Puna norte o boreal y Puna meridional, sur o austral (Albeck 2001; Berenguer 2004; Olivera y Podestá 1993). En la última, más precisamente en el ángulo noroeste de la provincia de Catamarca, se encuentra Antofagasta de la Sierra y la cuenca del río Punilla con sus numerosos tributarios (i.e. Miriguaca, Las Pitás, Ilanco, Los Colorados, Mojones, Nacimientos, Toconquis, arroyos de Curuto). En ella se distinguen tres microambientes (Figura 1) con especificidades ecológicas y topográficas y oferta diferencial de recursos faunísticos, vegetales y minerales (Olivera y Podestá 1993):

- \* Fondo de cuenca (3400-3500 msnm): sumamente apto para las actividades agrícolas, por las terrazas y la amplia planicie aluvial a lo largo del Punilla, con vegas permanentes, capas freáticas someras y suelos orgánicos desarrollados sobre materiales finos que retienen alta humedad.
- \* Sectores intermedios (3550-3800 msnm): cursos inferiores y medios de los afluentes del Punilla, algunos de los cuales corren a través de quebradas<sup>3</sup>. Ofrecen disponibilidad de agua durante todo el año y tierras aptas para la producción agrícola-ganadera.
- \* Quebradas de altura (3900-4600 msnm): quebradas protegidas y estrechas de los cursos superiores de los tributarios del Punilla, adecuadas para las actividades pastoriles por la permanente disponibilidad de agua y por sus vegas con pasturas de alta calidad y forraje diverso del pajonal de altura.

### 4. LAS SOCIEDADES TARDÍAS ANTOFAGASTEÑAS: MODELOS Y PROPUESTAS

Las primeras investigaciones sobre las sociedades tardías de Antofagasta de la Sierra, focalizadas en sitios y contextos del fondo de cuenca y sectores intermedios occidentales (Figura 1), propusieron un creciente protagonismo de la agricultura en su subsistencia, aunque sin restar importancia al pastoreo. Esto junto a un posible incremento poblacional derivó en la ampliación del sistema de producción agrícola

---

3. A pedido de uno de los revisores, aclaramos que la palabra 'quebrada' remite a gargantas o valles entre formaciones geológicas elevadas (por ejemplo, montañas). En el caso del paisaje antofagasteño, las quebradas suelen hallarse entre peñas de ignimbritas, corriendo a lo largo de ellas cursos de agua.

a distintos espacios de la microrregión y en una paulatina concentración del poder hacia *ca.* 1300 d.C. (Olivera y Vigliani 2000/2002).

Se produjo en este escenario el desarrollo de un patrón concentrado de asentamiento en el que La Alumbraera, en el fondo de cuenca, fue el centro habitacional política, económica y socialmente más relevante de Antofagasta de la Sierra y un importante nodo/centro de intercambio y caravaneo. Se trata de un sitio conglomerado de amplias dimensiones con características de *pukara* (ver nota al pie de página 1) y compuesto por diversidad de estructuras dispuestas sobre las coladas del volcán Antofagasta, inmediato a la laguna homónima (Figura 1). Distintas evidencias posibilitan sostener que fue habitado durante los períodos Tardío, Inka e Histórico, con elementos vinculados al sistema cultural Belén de los valles de Abaucán y Hualfín, al sur de la microrregión. Hipotetizábamos que su ocupación había ocurrido desde *ca.* 1300 d.C., aunque recientes fechados radiocarbónicos (Tabla 1) la retrotrajeron a *ca.* 1000-1100 d.C. (Elías 2010; Olivera y Vigliani 2000/2002; Olivera *et al.* 2003/2005, 2008; Raffino y Cigliano 1973; Salminci 2010; Vidal y Pérez 2016).

En un contexto de extensión del sistema agrícola a distintos espacios microrregionales y creciente concentración del poder, algunos asentamientos estuvieron relacionados a La Alumbraera cumpliendo el rol de áreas especializadas en actividades agrícolas-pastoriles. Uno de ellos es Bajo del Coypar II, muy cercano a las grandes extensiones de cultivo de Bajo del Coypar I (Figura 1). Bajo del Coypar II se emplaza en las estribaciones de los Cerros del Coypar y, como La Alumbraera, en el fondo de cuenca, microambiente en el que las áreas residenciales habrían sido trasladadas en momentos tardíos a los pies de los cerros a fin de liberar las vegas para que pasten los rebaños (Olivera y Vigliani 2000/2002). Durante su segunda ocupación, luego de *ca.* 1300 d.C. y contemporánea al desarrollo de La Alumbraera como centro social, político y económico, Bajo del Coypar II fue abandonado como área habitacional para ser utilizado a modo de espacio productivo (Escola *et al.* 2006; Olivera y Vigliani 2000/2002; Olivera *et al.* 2003/2005; Vidal y Pérez 2016; Vigliani 1999, 2005). Otro sitio orientado particularmente a actividades productivas agrícolas y vinculado con La Alumbraera es Campo Cortaderas. Se halla en el curso medio del río Mojones (Figura 1), afluente occidental del Punilla, y presenta fechados que permiten considerar fue ocupado luego de *ca.* 1200-1300 d.C. (Tabla 1) (Elías 2010, 2014, 2017; Olivera *et al.* 2003/2005).

Ahora bien, estudios del arte rupestre, efectuados por Martel y Aschero (2007), llevaron a complejizar esta primera percepción de las sociedades tardías antofagasteñas y posibilitaron, incluyendo datos provenientes de la quebrada de Las Pitas y luego de la publicación de Olivera y Vigliani (2000/2002), incluir las trayectorias históricas locales de los sectores intermedios más allá del fondo de cuenca (Cohen 2014:51), particularmente de los ubicados al este de la microrregión. Estos investigadores continuaron sosteniendo la ocurrencia de profundos cambios entre las sociedades de Antofagasta de la Sierra (*¿ca.* 1300 d.C.?), desde un sistema basado en la familia nuclear como unidad económica y la extensa como eje de interacción social a distancia hacia el desarrollo de jefaturas (*sensu* Tarragó 2000). Señalaron que éstas se habrían impuesto sobre organizaciones corporativas (*sensu* Nielsen 2006), de haber estado vigentes, y las caracterizaron por el fortalecimiento

de grupos en el fondo de cuenca orientados a las actividades agrícolas de gran escala, con control y acceso diferencial a los espacios productivos, trabajo, recursos y bienes de prestigio. En este sentido, destacaron el registro de nuevas temáticas (por ejemplo, escutiformes, *uncus*) y su disposición sobre motivos preexistentes y en lugares vacíos y sectores altos de los paneles con arte rupestre, lo que interpretaron como imposición iconográfica y asociaron con nuevas formas de concebir y percibir el espacio y administrar el ritual y los lugares a este destinados. No obstante, y a diferencia de contribuciones anteriores, Martel y Aschero (2007) postularon que estos cambios no resultaron en la desaparición de las familias pastoras de los sectores intermedios ni de sus modos de producción domésticos y cooperativos interfamiliares, sino que continuaron vigentes operando como unidades básicas de producción del componente pastoril de las nuevas formas económicas y sociales. A considerar esto contribuye que parte importante del arte rupestre tardío se halla en soportes con motivos anteriores, ubicados en espacios de explotación económica periféricos a La Alumbra y próximos a asentamientos de reducida extensión de los cursos inferiores y medios de los afluentes del Punilla, el hábitat de los campesinos y pastores (Martel y Aschero 2007:338 y 346).

Tendencias observadas en otros vestigios apuntalaron estos enunciados llevando a proponer, sin desconocer cambios, la continuidad de idiosincrasias pretéritas entre quienes luego de ca. 900 d.C. habitaron los sectores intermedios orientales de Antofagasta de la Sierra y a resaltar las diferencias de estas con las reproducidas por sus contemporáneos del fondo de cuenca. Estos últimos experimentaron significativas variaciones –en su subsistencia, en el emplazamiento y uso de sus asentamientos, en sus modos de hacer y/o usar artefactos líticos y en su tecnología cerámica– respecto a las sociedades formativas microrregionales anteriores a ca. 900 d.C. (Elías 2010; Escola *et al.* 2006; Grant y Escola 2015; Olivera 1997; Olivera y Vigliani 2000/2002; Vidal y Pérez 2016; Vigliani 1999, 2005).

En Corral Alto, sitio del curso medio del Miriguaca con una cronología entre ca. 1200-1350 d.C. (Figura 1, Tabla 1), se enfatizaron la variabilidad de las cadenas operativas alfareras y las diferencias entre las muestras cerámicas relevadas en él y en asentamientos del fondo de cuenca. Por ejemplo, quienes habitaron Corral Alto hicieron escaso uso del *chamote* (tiesto molido agregado a las pastas cerámicas a modo de antiplástico), sí observado en las pastas de fragmentos cerámicos de La Alumbra y Bajo del Coypar II (Vidal y Pérez 2016; Vigliani 1999, 2005). Si bien se determinaron algunas características análogas entre los conjuntos cerámicos de Corral Alto y de los dos últimos sitios, estas fueron entendidas como reinterpretaciones locales en un marco de autonomía y flexibilidad. Se postuló que las comunidades del Miriguaca reprodujeron modalidades alfareras propias y manufacturaron su cerámica en forma no estandarizada e independiente del control del fondo de cuenca (Gasparotti 2012; Pérez y Gasparotti 2016). Entre los habitantes de Las Pitas, la producción de vasijas fue también local, con materias primas y modos de hacer locales (por ejemplo, como en Corral Alto, se registra exiguo empleo de *chamote*), los cuales combinaron estilos plásticos que circulaban desde el valle Calchaquí medio y los valles del Bolsón, Hualfín, Tafi y Fiambalá y el fondo de cuenca de Antofagasta de la Sierra. Estas prácticas de elaboración que integraban elementos de otras regiones y las variaciones



señaladas respecto a las técnicas alfareras implementadas por los habitantes del fondo de cuenca llevaron a sostener la continuidad entre los grupos de Las Pitas del modo de vida pastoril precedente y sus ejes económicos interfamiliares de corta y larga distancia, al tiempo que cierta autonomía en sus formas de reproducción social (Puente 2015; Puente *et al.* 2017).

TABLA 1. FECHADOS RADIOCARBÓNICOS DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS ESTUDIADOS

Micro-ambiente	Sitio	Sector	Recinto	Código laboratorio	Tipo de muestra	años C14 AP	Fechados calibrados d.C.		
							Probabilidad 68,3%	Probabilidad 95,4%	mediana
fondo de cuenca río Punilla	La Alumbraera	sin datos	tumba colectiva	sin datos	restos óseos humanos	210±70	1656-fuera de rango	1517-fuera de rango	1770
		Central Este	1	AA82552	carbón vegetal	916±50	1050-1224	1035-1268	1169
		Central Oeste	Tumba	AA82550	madera	534±59	1398-1455	1317-1615	1428
			1	AA78543	carbón vegetal	981±39	1044-1152	1022-1185	1101
			2	AA78542	carbón vegetal	536±42	1411-1446	1325-1460	1427
		AA82551	carbón vegetal	1007±50	1025-1150	992-1183	1092		
sector intermedio río Mojones	Campo Cortaderas	Campo Cortaderas 1	1	AA82553	carbón vegetal	620±49	1319-1416	1297-1435	1358
				AA78545	carbón vegetal	670±38	1301-1393	1291-1400	1346
		Campo Cortaderas 2	5	AA78544	carbón vegetal	853±39	1211-1272	1160-1280	1231
sector intermedio río Miriguaca	Corral Alto	Noreste	1	LP-1986	carbón vegetal	660±60	1300-1398	1281-1424	1348
				Ua-33241	semilla de chañar	720±40	1285-1384	1273-1394	1323
				LP-2535	carbón vegetal	860±60	1181-1275	1045-1295	1217
sector intermedio río Las Pitas	Peñas Coloradas 3 cumbre	-	VIII	LP-1930	carbón vegetal y óseo	850±60	1185-1276	1047-1378	1225
			X	AA89399	carbón vegetal y óseo	808±42	1226-1281	1185-1377	1252
			I	AA89392	carbón vegetal y óseo	896±30	1160-1221	1053-1269	1195
			III	AA89396	carbón vegetal y óseo	1095±48	899-1029	890-1140	995

Aclaración: los fechados radiocarbónicos fueron calibrados con la curva SHCAL20 en OXCAL V4.4.4 (Bronk Ramsey 2021; Hogg *et al.* 2020).

Fuentes: La Alumbraera y Campo Cortaderas: Elías (2010); Olivera y Vigliani (2000/2002); Olivera *et al.* (2003/2005, 2008); Corral Alto: Escola *et al.* (2015); Gasparotti *et al.* (2022); Peñas Coloradas 3 cumbre: Cohen (2014) -no se incluyen los fechados posteriores al hiato ocupacional entre ca.1290-1450 d.C. registrado en este último sitio.

Respecto a las prácticas de espacialidad tardías, se propuso la persistencia de modalidades anteriores a ca. 900 d.C. en Las Pitas, relativas a la asociación entre residencias y corrales, al tiempo que la incorporación de otras novedosas. Un

ejemplo de estas últimas es Peñas Coloradas 3 cumbre (Figura 1, Tabla 1). En un paisaje monumentalizado, convocante y altamente visible por su elevada concentración de representaciones rupestres, este sitio paradójicamente habría respondido a una lógica de ocultamiento, al encontrarse en la cima de una peña desde donde se podía ver sin ser visto y controlar los espacios productivos circundantes y los bienes que circulaban. Considerando además algunas evidencias que aluden a contextos tardíos del fondo de cuenca, se hipotetizó que Peñas Coloradas 3 cumbre fue un lugar de congregación y confluencia destinado a proteger territorialmente el entorno próximo y garantizar y representar los intereses, especificidades y poder social activo de las comunidades de Las Pitas. Esto habría ocurrido en el marco de configuraciones políticas microrregionales caracterizadas por la persistencia de las autonomías productivas y reproductivas de las unidades familiares de los sectores intermedios<sup>4</sup>, al menos hasta *ca.* 1300 d.C., cuando posiblemente estuvieron imbricadas en redes socioespaciales más centralizadas coordinadas desde La Alumbraera, y quizá nuevamente con la instauración de la Pax incaica hacia *ca.* 1450 d.C. (Cohen 2014:66 y 67). Por su parte, en el Miriguaca, se enfatizó el emplazamiento de Corral Alto, en un lugar de difícil acceso desde el cual pudo ser controlado el espacio inmediato en un potencial escenario de conflicto y tensión entre los habitantes de esta quebrada y los del fondo de cuenca. Esta y otras características de Corral Alto, mencionadas a lo largo de este apartado, alentaron inicialmente a plantear la perduración de modalidades culturales pretéritas entre los grupos tardíos del Miriguaca (Elías 2010, 2014; Escola *et al.* 2015; Gasparotti 2012; Grant y Escola 2015).

En lo que refiere al aprovechamiento de recursos faunísticos, se señaló la continuidad entre las unidades familiares tardías de la quebrada de Las Pitas de modos precedentes de explotación de camélidos domésticos y silvestres, caracterizados por la explotación integral de los animales (Urquiza y Aschero 2006, 2014). En tanto, diferencias registradas entre Bajo del Coypar II y Corral Alto instaron a proponer formas diferenciales de manejo de rebaños entre los habitantes del fondo de cuenca y del Miriguaca, con el desarrollo entre los primeros de una modalidad especializada destinada a obtener morfotipos para transporte y fibra (ver Olivera 1997) y entre los segundos una explotación generalizada de hatos pequeños semejante a la implementada por las sociedades formativas microrregionales (Grant y Escola 2015).

Focalizándonos finalmente en la materialidad lítica, las conclusiones alcanzadas a partir de la comparación de muestras artefactuales de contextos anteriores y posteriores a *ca.* 900 d.C. de distintos microambientes de Antofagasta de la Sierra no sólo acompañaron las propuestas de Martel y Aschero (2007), sino también las consideraciones enunciadas

---

4. Cohen (2014) pondera que una concepción weberiana y cartesiana del poder social, que desconoce la agencia sociopolítica de los habitantes de los sectores intermedios dejándolos en un lugar pasivo frente a los del fondo de cuenca, es subyacente a los modelos de los cuales parte esta contribución y que proponen una creciente centralización social. Alternativamente, esta autora sugiere una configuración sociopolítica segmentaria entre las sociedades antofagasteñas tardías, caracterizada por la coexistencia de un gobierno centralizado-jerarquizado con otro heterárquico-descentralizado y por un poder corporativo, no homogéneo o detentado por ciertas elites, sino una yuxtaposición, enlace, coordinación y una jerarquía de poderes diversos, en la cual el acceso a los recursos de valoración social productivos y reproductivos estuvo distribuido entre todas las comunidades de la microrregión (Cohen 2014). Siguiendo también a Nielsen (2006), Salminci (2010) paralelamente desarrolla una propuesta semejante a partir de sus estudios de la configuración espacial de La Alumbraera.

en el marco de las investigaciones efectuadas en los tributarios occidentales del Punilla (ver *supra* Olivera *et al.* 2003/2005). Así, nuestros estudios en La Alumbraera, Bajo del Coypar II, Campo Cortaderas, Corral Alto y Peñas Coloradas 3 cumbre (Elías 2010, 2014; Elías y Cohen 2015; Escola *et al.* 2006) nos llevaron inicialmente a bosquejar un paisaje cultural variable en sentido este-oeste. En este, los habitantes del fondo de cuenca del Punilla y de los sectores intermedios occidentales, específicamente del curso medio del Mojones, habrían compartido prácticas materiales líticas distintas a las reproducidas por las sociedades formativas de Antofagasta de la Sierra. En tanto, quienes habitaron los sectores intermedios orientales del Miriguaca y Las Pitas habrían continuado, no sin cambios, con modos pretéritos de hacer y/o usar sus artefactos líticos (Elías 2017).

Este primer abordaje de las prácticas materiales líticas reproducidas por quienes durante el segundo milenio de la Era habitaron distintos espacios de Antofagasta de la Sierra posibilitó una primera aproximación a su heterogeneidad y contribuyó a la comprensión del proceso social, político y económico microrregional tardío. No obstante, como adelantamos, la integración de los datos obtenidos en el marco de nuevos y anteriores estudios, que confluyen en el acercamiento comparativo que aquí exponemos, nos llevó a nuevas reflexiones y consideraciones (Elías 2017/2018). Nos explayaremos en ellas luego de introducir los aspectos metodológicos-técnicos implicados en la obtención y estudio de los conjuntos artefactuales evaluados.

## 5. METODOLOGÍA: MUESTRAS ARTEFACTUALES Y ANÁLISIS

Las muestras consideradas provienen de cinco sitios asignados mediante cronología relativa y/o absoluta a momentos posteriores a *ca.* 900 d.C.: La Alumbraera, Campo Cortaderas, Peñas Coloradas 3 cumbre, Corral Alto y Abra Tony. Exceptuando el último, los restantes fueron ya caracterizados, quedando sólo puntualizar los contextos de procedencia de sus conjuntos artefactuales.

Las muestras líticas estratigráficas consideradas en La Alumbraera fueron obtenidas en los recintos 1 oeste (i.e. LA-R1O), 2 oeste (i.e. LA-R2O) y 1 este (i.e. LA-R1E-PS1 y LA-R1E-Cuad.SE). LA-R1O y LA-R2O proceden respectivamente de un sondeo de 1 m<sup>2</sup> y de una intervención estratigráfica de 3 m<sup>2</sup> (Olivera *et al.* 2003/2005, 2008). En tanto, LA-R1E-PS1 fue relevada en un sondeo de 0,25 m<sup>2</sup> y LA-R1E-Cuad.SE en otro de aproximadamente 1 m<sup>2</sup> (Elías 2015, 2017/2018). Dos son los conjuntos artefactuales de superficie estudiados en La Alumbraera. Uno corresponde a LA-sup-O y aúna las muestras obtenidas en tres recintos conectados de una las crestas del sitio y en la superficie total de una de sus abras – a raíz de la disposición de las coladas de lava, La Alumbraera presenta zonas elevadas o crestas y hondonadas o abras (Olivera *et al.* 2003/2005). El otro es LA-R2E-sup y fue recogido abarcando la superficie total de una estructura de planta rectangular vinculada a otra formalmente semejante (Elías 2015). Finalmente, cabe aclarar que a las puntas de proyectil identificadas en los conjuntos artefactuales referidos sumamos ejemplares obtenidos en otros relevamientos efectuados en La Alumbraera.

En Campo Cortaderas, las muestras de estratigrafía (i.e. CCT1-R1) y superficie (i.e. CCT1-sup) proceden todas de Campo Cortaderas 1, una de las tres quebradas sucesivas en las que se disponen las estructuras que integran el asentamiento, correspondiendo

las otras dos a Campo Cortaderas 2 y 3. CCT1-sup incluye muestras recolectadas en seis recintos asociados emplazados al norte de Campo Cortaderas 1 y en un sector de campos de cultivo. Por su parte, CCT1-R1 fue relevada en un sondeo de 1 m<sup>2</sup> realizado en el recinto 1 de Campo Cortaderas 1. Cabe mencionar que consideramos, además, ejemplares de puntas de proyectil de Campo Cortaderas 2 (Olivera *et al.* 2003/2005).

Para Peñas Coloradas 3 cumbre contamos con dos conjuntos artefactuales, uno obtenido en excavaciones realizadas en sus estructuras (i.e. PC3c-exc) y otro producto de recolecciones de superficie que incluyeron toda el área del asentamiento (i.e. PC3c-sup) (Cohen 2014; Elías y Cohen 2015).

Finalmente, los conjuntos líticos de la quebrada de Miriguaca provienen de Corral Alto y Abra Tony. Contamos en el primero con una muestra relevada en intervenciones estratigráficas realizadas en su Estructura 1 (i.e. CA-E1) y otra recolectada en superficie en un espacio denominado patio (i.e. CA-Patio-sup). En tanto, el conjunto artefactual evaluado en Abra Tony (i.e. AT-sup) fue recolectado superficialmente por medio de transectos lineales que cubrieron 2,68 ha. No disponemos de fechados absolutos para este sitio, emplazado en una pequeña abra de la margen izquierda del Miriguaca, a aproximadamente 1 km de su desembocadura en el Punilla (Figura 1), e integrado por al menos tres estructuras circulares no adosadas entre sí (Elías 2010, 2014, 2015; Elías y Escola 2018; Escola *et al.* 2015).

Los conjuntos artefactuales fueron analizados a ojo desnudo y con lupa de mano de acuerdo fundamentalmente a los lineamientos técnico-morfológicos y morfológicos-funcionales formulados por Aschero (1975, 1983). Inicialmente, fueron segmentados en función de las siguientes clases tipológicas: artefactos con filos, puntas y/o superficies formatizadas, artefactos no formatizados con filos, puntas y/o superficies con rastros complementarios, núcleos y desechos (Aschero y Hocsman 2004). Si bien las variables analizadas en cada una de ellas fueron numerosas, en esta oportunidad sólo consideramos los subgrupos tipológicos de puntas de proyectil y las materias primas líticas y minerales. Además, recurrimos a información disponible en la bibliografía sobre las procedencias potenciales de estas últimas (ver referencias bibliográficas en las Tablas 2.1 y 2.2), al tiempo que las categorizamos, acorde con las distancias lineales de sus fuentes a los asentamientos, como *muy inmediatas* (a 2 km o menos), *inmediatas* (entre 2-5 km), *locales* (entre 5-40 km) y *no locales* (a más de 40 km) (*sensu* Civalero y Franco 2003; Elías 2010; Meltzer 1989).

## 6. PRÁCTICAS MATERIALES LÍTICAS PRETÉRITAS Y NUEVAS EN LOS SECTORES INTERMEDIOS DE ANTOFAGASTA DE LA SIERRA

Muchos de los datos que expondremos en los próximos párrafos fueron presentados en trabajos previos (Elías 2010, 2014, 2015, 2017; Elías y Cohen 2015; Elías y Escola 2018; Escola *et al.* 2015), aunque el acercamiento comparativo aquí desarrollado contribuyó a afinar nuestra perspectiva sobre la diversidad de las prácticas materiales líticas de las sociedades tardías antofagasteñas, principalmente de las reproducidas por los habitantes de los cursos inferiores y medios de los tributarios del Punilla.

TABLA 2.1. FRECUENCIAS RELATIVAS DE MATERIAS PRIMAS LÍTICAS Y MINERALES EN LA ALUMBRERA

Procedencias potenciales de materias primas líticas por microambiente	Materias primas	LA-R1O (n=83)	LA-R2O (n=536)	LA-sup-O (n=3829)	LA-R1E-PS1 (n=77)	LA-R1E-Cuad.SE (n=193)	LA-R2E-sup (n=370)
fondo de cuenca río Punilla/ curso bajo río Miriguaca/ sectores intermedios río Las Pitas/ curso bajo río Curuto	cuarcita	43,4	46,46	69,08	39	47,15	68,38
fondo de cuenca río Punilla/ área de Campo Cortaderas/ quebradas altas río Las Pitas	vulcanita 4	3,61	4,29	4,7	5,2	3,63	5,67
fondo de cuenca río Punilla/ curso bajo río Miriguaca/ área de Campo Cortaderas	cuarzo	2,41	7,84	3	-	1,04	2,7
	vulcanita 8	2,41	1,31	1,62	2,6	1,04	1,1
sectores intermedios/ quebradas altas río Las Pitas	vulcanita 1	-	0,93	0,57	2,6	-	-
	vulcanita 5	-	-	-	-	-	-
	vulcanita 7	-	-	0,03	-	-	-
quebradas altas río Las Pitas	vulcanita 3	-	0,19	0,03	-	-	-
	vulcanita 6	-	-	-	-	-	-
sectores intermedios río llanco/ quebradas altas río Las Pitas	vulcanita 2	1,2	3,17	2,25	13	7,25	3,78
quebradas altas río llanco	sílices traslúcidas	18,07	15,67	10	1,3	0,52	7,84
con fuentes potenciales fuera de la cuenca del río Punilla	minerales verdes	15,66	13,62	3,39	-	-	4,05
	obsidianas Ona, Cueros de Purulla, Laguna Cavi, Salar del Hombre Muerto y no diferenciada	13,24	2,61	3,11	33,7	29,01	2,97
sin información de procedencia	filita; sílices opacas; vulcanita no diferenciada; vulcanita vesicular; no diferenciada; pigmento; arenisca; etc.	-	3,91	2,22	2,6	10,36	3,51
%		100	100	100	100	100	100

Fuentes: Las procedencias potenciales de las materias primas líticas y minerales fueron obtenidas de, entre otros: Aschero *et al.* (2002/2004), Bobillo (2017), Cohen *et al.* (2021), Elías y Glascock (2013), Escola (2000), Escola *et al.* (2015), Sentinelli y Rasjido (2023), Toselli (1999), Yacobaccio *et al.* (2004). Las frecuencias de materias primas de LA-R1O, LA-R2O, LA-sup-O, LA-R1E-PS1, LA-R1E-Cuad.SE y LA-R2E-sup fueron tomadas de Elías (2010, 2014, 2017/2018).

**TABLA 2.2. FRECUENCIAS RELATIVAS DE MATERIAS PRIMAS LÍTICAS Y MINERALES EN CAMPO CORTADERAS, ABRA TONY, CORRAL ALTO Y PEÑAS COLORADAS 3 CUMBRE**

Procedencias potenciales de materias primas líticas por microambiente	Materias primas	sectores intermedios río Mojones		sectores intermedios río Miriguaca			sectores intermedios río Las Pitas	
		CCT1-R1 (n=101)	CCT1-sup (n=1661)	AT-sup (n=205)	CA-E1 (n=326)	CA-Patio-sup (n=632)	PC3c-exc (n=214)	PC3c-sup (n=126)
fondo de cuenca río Punilla/ curso bajo río Miriguaca/ sectores intermedios río Las Pitas/ curso bajo río Curuto	cuarcita	-	0,24	60,5	25,77	22,94	2,34	3,17
fondo de cuenca río Punilla/ área de Campo Cortaderas/ quebradas altas río Las Pitas	vulcanita 4	88,12	94,9	12,7	15,64	28,95	6,07	13,5
fondo de cuenca río Punilla/ curso bajo río Miriguaca/ área de Campo Cortaderas	cuarzo	0,99	0,12	12,2	1,84	6,8	4,21	-
	vulcanita 8	4,95	1,2	-	0,31	0,16	0,47	-
sectores intermedios/ quebradas altas río Las Pitas	vulcanita 1	-	0,3	2	16,26	8,39	43,92	44,44
	vulcanita 5	-	-	-	0,92	0,95	7,94	7,94
	vulcanita 7	-	-	-	0,31	0,16	-	-
quebradas altas río Las Pitas	vulcanita 3	-	-	-	-	0,47	2,8	3,17
	vulcanita 6	-	-	-	-	-	1,4	-
sectores intermedios río llanco/ quebradas altas río Las Pitas	vulcanita 2	-	0,48	0,5	0,92	2,22	6,54	7,14
quebradas altas río llanco	sílices traslúcidas	-	0,12	1	3,68	0,95	-	-
con fuentes potenciales fuera de la cuenca del río Punilla	minerales verdes	-	0,12	-	0,61	0,47	-	-
	obsidianas Ona, Cueros de Purulla, Laguna Cavi, Salar del Hombre Muerto y no diferenciada	1,98	0,96	7,3	22,39	14,09	9,83	2,38
sin información de procedencia	filita; sílices opacas; vulcanita no diferenciada; vulcanita vesicular; no diferenciada; pigmento; arenisca; etc.	3,96	1,56	3,8	11,35	13,45	14,48	18,26
%		100	100	100	100	100	100	100

Fuentes: Las frecuencias de materias primas fueron tomadas de: Campo Cortaderas: Elías (2010, 2014); Abra Tony: Escola *et al.* (2015); Corral Alto: Elías (2010, 2014), Elías y Escola (2018); Peñas Coloradas 3 cumbre: Elías (2010, 2014), Elías y Cohen (2015). Las referencias bibliográficas sobre las procedencias potenciales de las materias primas líticas y minerales se hallan en el Tabla 2.1

A fin de facilitar la comparación entre las muestras artefactuales provenientes de estos microambientes, inicialmente introduciremos las de La Alumbreira. En primer lugar, corresponde reiterar que las tendencias observadas en ellas y en las relevadas en Bajo del Coypar II llevaron a consignar importantes transformaciones entre los modos de hacer y/o usar artefactos líticos de quienes antes y luego de *ca.* 900 d.C. habitaron el fondo de cuenca (Elías 2010; Escola *et al.* 2006). A diferencia de la aldea formativa de Casa Chávez Montículos (Escola 2000), en La Alumbreira sobresalen las puntas de proyectil apedunculadas y escotadas (Figuras 2 y 3) y predomina la cuarcita, recurso muy inmediato considerando sus fuentes del fondo de cuenca (Tabla 2.1). Por su parte, el grupo de variedades de otros espacios de Antofagasta de la Sierra, integrado por las vulcanitas<sup>5</sup> 1, 2, 3, 7 y las sílices translúcidas, constituye entre el 7-20% de los conjuntos del sitio. Exceptuando LA-R1E-PS1 y LA-R1E-Cuad.SE, estas frecuencias responden fundamentalmente al aporte de las sílices traslúcidas, una de las únicas dos materias primas de otros microambientes con importantes representaciones en La Alumbreira. La segunda es la vulcanita 2 abundantemente disponible en el curso medio del Ilanco. La importancia de las tareas a las que estuvieron destinadas las sílices traslúcidas posiblemente ameritó el traslado de los habitantes del asentamiento a las quebradas altas de este último curso de agua, donde se hallan profusamente (ver Elías 2010, 2017). Respecto a las rocas de los sectores intermedios y quebradas altas de Las Pitás (i.e. vulcanitas 1, 3 y 7), destacan los bajos porcentajes que, como en Bajo del Coypar II, registran en La Alumbreira (LA-R2O: 1,12%; LA-sup-O: 0,63%; LA-R1E-PS1: 2,6%) (Tabla 2.1). Cabe mencionar que esto contrasta con lo observado en Casa Chávez, donde las materias primas de esos espacios conforman más del 10% (Escola 2000). Sin descartar posibles conflictos y tensiones entre los grupos de distintos sectores microrregionales (Martel y Aschero 2007), sugerimos que las representaciones de materias primas muy inmediatas y de variedades de otros microambientes en La Alumbreira, así como en Bajo del Coypar II, estarían asociadas con la creciente importancia de las actividades agrícolas entre los habitantes tardíos del fondo de cuenca, muchos de los cuales debieron permanecer en las proximidades de las superficies de cultivo de Bajo del Coypar I a fin de cuidarlas. Asimismo, con la reproducción no ubicua entre ellos de prácticas de pastoreo mediante las cuales acceder a distintos espacios del Punilla y sus recursos (Elías 2010, 2014; Escola *et al.* 2006).

Trasladándonos al curso medio del Mojones, y reconociendo la necesidad de disponer a futuro de información proveniente de contextos anteriores a *ca.* 900 d.C., previamente introdujimos que quienes habitaron Campo Cortaderas habrían reproducido modos líticos de hacer y usar artefactos semejantes a los reproducidos por los habitantes del fondo de cuenca. Las pocas puntas de proyectil relevadas en Campo Cortaderas son mayormente apedunculadas y escotadas (Figuras 2 y 3). Por otro lado, es absolutamente dominante la vulcanita 4, variedad muy inmediata que aflora donde se emplaza el sitio -también puede hallarse abundantemente

---

5. Si bien en su sentido estrictamente geológico 'vulcanita' refiere al conjunto total de rocas ígneas volcánicas, cabe aclarar que, siguiendo a Aschero *et al.* (2002/2004), abarcamos bajo este término a variedades de origen volcánico que presentan proporciones de vidrio menores a 80 %.

en el fondo de cuenca y como guijarros aislados en las quebradas altas de Las Pitas. En tanto, el grupo de recursos de otros microambientes de Antofagasta de la Sierra muestra muy baja frecuencia (CCTI-sup: 1,14%). Este está conformado por la cuarcita, las vulcanitas 1 y 2 y las sílices traslúcidas, siendo nimios los porcentajes de la segunda roca (CCTI-sup: 0,3%), con fuentes en los sectores intermedios y quebradas altas de Las Pitas (Tabla 2.2). Acorde con estas tendencias, Campo Cortaderas se aproxima a La Alumbreira y Bajo del Coypar II, pese a la no dominancia en él de cuarcita, la que, quizá por hallarse en otros microambientes y no disponible muy inmediatamente, fue aprovechada escasamente por quienes lo habitaron. No olvidemos que Campo Cortaderas habría estado específicamente destinado a tareas agrícolas, por lo que sus habitantes probablemente reprodujeron una movilidad pastoril aún más reducida que los de La Alumbreira, accediendo excepcionalmente a otros espacios de Antofagasta de la Sierra y sus materias primas. Finalmente, como ya adelantamos y detallaremos a continuación, Campo Cortaderas se aleja, en función de las características formales de las puntas de proyectil y de la representación de rocas de otros sectores de Antofagasta de la Sierra, de contextos tardíos de las quebradas orientales del Punilla, aunque agregamos en esta ocasión que no de todos ellos (Tablas 2.1 y 2.2, Figuras 2 y 3) (Elías 2010, 2014, 2017, 2017/2018).

En la quebrada de Miriguaca ya referimos que tendencias relevadas en Corral Alto llevaron a proponer que sus habitantes, a diferencia de los del fondo de cuenca y del curso medio del Mojones, habrían reproducido modos precedentes de hacer y/o usar artefactos líticos (Elías 2010, 2014). Esto incluye el notorio aprovechamiento, en el marco de una dinámica pastoril ubicua entre ellos, de rocas de distintos microambientes. Cuatro son las variedades que concentran mayores frecuencias en Corral Alto, cuarcita, vulcanitas 1 y 4 y obsidianas, sin superar ninguna el 29% de los conjuntos (Tabla 2.2). Las obsidianas provienen de fuentes a más de 32 km, mientras que la fuente de cuarcita más cercana se encuentra aproximadamente 5 km al oeste, en las cercanías de la desembocadura del Miriguaca en el Punilla. En tanto, las vulcanitas 1 y 4, junto a las vulcanitas 2, 3, 5 y 7 y las sílices traslúcidas, proceden de otros microambientes de Antofagasta de la Sierra<sup>6</sup>. Destaca que Corral Alto es el que evidencia los porcentajes más elevados de este grupo de rocas entre los sitios evaluados (CA-E1: 37,73%; CA-Patio-sup: 42,09%) y que se distancia de La Alumbreira y Campo Cortaderas por los sobresalientes porcentajes que alcanzan las variedades de los sectores intermedios y/o quebradas altas de Las Pitas, vulcanitas 1, 3, 5 y 7 (CA-E2: 17,49%; CA-Patio-sup: 9,97%) (Tabla 2.2). Por otro lado, quienes ocuparon Corral Alto manufacturaron y usaron predominantemente puntas de proyectil con pedúnculo diferenciado y aletas (Figuras 2 y 3), en concordancia con lo observado en ocupaciones formativas microrregionales y tardías de Las Pitas (Babot *et al.* 2006; Elías 2010, 2014; Elías y Cohen 2015; Escola 2000; López Campeny 2001, 2009; Somonte y Cohen 2006) y nuevamente en contraste con sus coetáneos

6. A diferencia de aportes previos, no contabilizamos como recurso de otros microambientes de Antofagasta de la Sierra a la vulcanita 8 identificada en los conjuntos artefactuales tardíos del Miriguaca. Ocurre que a las fuentes de esta roca ubicadas en el fondo de cuenca y en el área de Campo Cortaderas (Elías 2010; Elías y Glascock 2013; Escola 2000) se sumó una nueva en el curso inferior de dicho curso de agua (Sentinelli y Rasjido 2023).



de La Alumbra y Campo Cortaderas (Elías 2010, 2014). Pasando a Abra Tony, esperábamos registrar un patrón de representación de recursos semejante al de Corral Alto, asumiendo que sus habitantes habrían reproducido asimismo pretéritos modos de producción e idiosincrasias. Sin embargo, algunos de los datos relevados aproximaron este sitio a La Alumbra y Campo Cortaderas y lo alejaron de su contemporáneo de la misma quebrada (Elías 2015; Escola *et al.* 2015). En primer lugar, el grupo de materias primas con fuentes en diversos espacios de Antofagasta de la Sierra, integrado por las vulcanitas 1, 2 y 4 y las sílices traslúcidas, presenta menores frecuencias en Abra Tony que en Corral Alto (AT-sup: 16,2%), resaltando que, al igual que en La Alumbra y Campo Cortaderas, la primera roca, única variedad de los sectores intermedios y quebradas altas de Las Pitas, halla subrepresentación (AT-sup: 2%). En segundo lugar, como en el gran conglomerado del fondo de cuenca, predomina la cuarcita (AT-sup: 60,5%), roca muy inmediata cuya fuente más cercana corresponde a la referida en la confluencia del Punilla y el Miriguaca. No debemos dejar de mencionar el cuarzo, otro recurso muy inmediato y con frecuencias más elevadas que en Corral Alto (Tablas 2.1 y 2.2). Ahora bien, no pasamos por alto que la cuarcita muestra también considerables frecuencias en Corral Alto y que sus representaciones en ambos asentamientos tardíos del Miriguaca constituirían preliminarmente<sup>7</sup> un cambio respecto a contextos formativos del curso inferior de esta quebrada, en los que dominan las variedades de vulcanita 4 del fondo de cuenca y Campo Cortaderas (Sentinelli 2020). Señalar esto, no obstante, no implica desconocer que estas últimas variedades son registradas en Abra Tony y Corral Alto y que evidencian en ellos frecuencias mucho más elevadas que en La Alumbra (AT-sup: 12,7%; CA-EI: 15,64%; CA-Patio-sup: 28,65%; LA-R1O: 3,61%; LA-R2O: 4,29%; LA-sup-O: 4,7%; LA-R1E-PSI: 5,2%; LA-R1E-Cuad.SE: 3,63%; LA-R2E-sup: 5,67%) (Tablas 2.1 y 2.2). Esto permite especular que, como lo hicieron sus ancestros formativos y a diferencia de los habitantes del fondo de cuenca, los grupos tardíos del Miriguaca las usaron no poco considerablemente. Bajo nuestras iniciales propuestas, habríamos sumado las frecuencias de variedades de vulcanita 4 en Abra Tony y Corral Alto al predominio en el último de puntas de proyectil con pedúnculo y aletas e importante representación de materias primas de diversos microambientes, sosteniendo que quienes ocuparon en momentos tardíos la quebrada de Miriguaca siguieron reproduciendo hábitos técnicos precedentes. Pero la proximidad de Abra Tony y Corral Alto a La Alumbra y Bajo del Coypar II en lo que refiere a las representaciones de cuarcita nos alentó a proponer que reprodujeron prácticas materiales líticas flexibles y compartieron modos de hacer y/o usar artefactos con los del fondo de cuenca (Elías 2015; Elías y Escola 2018; Escola *et al.* 2015), lo que habría ocurrido en forma no poco destacada, marcando una diferencia con sus coetáneos de Las Pitas (Elías 2017/2018).

En relación con esta última quebrada, adelantamos que quienes la habitaron perpetuaron, no sin cambios, prácticas líticas reproducidas por sus ancestros

---

7. Comparaciones más precisas entre muestras artefactuales anteriores y posteriores a ca. 900 d.C. de la quebrada de Miriguaca están en proceso.

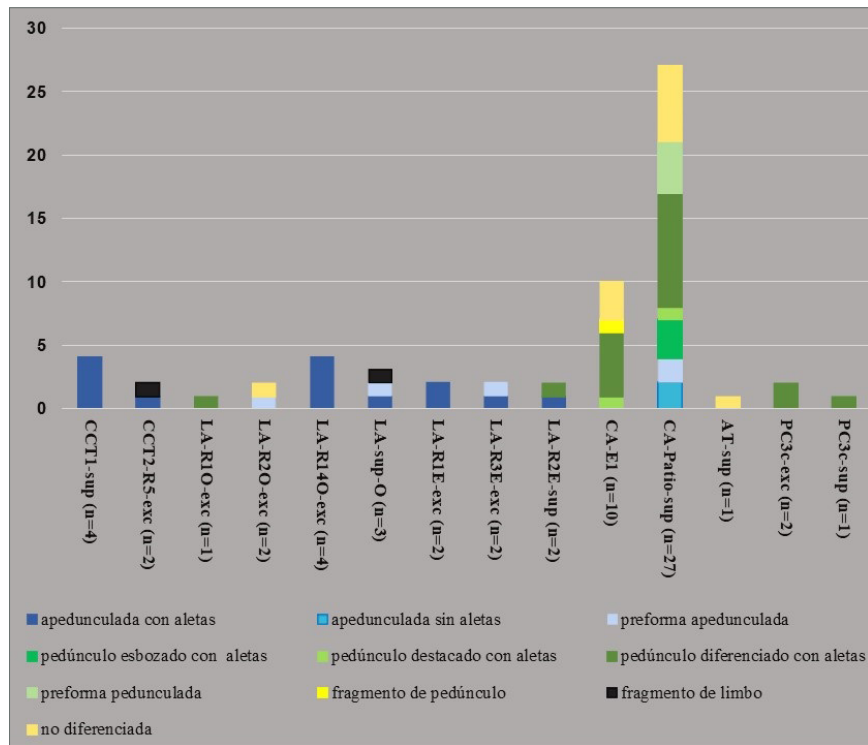


FIGURA 2. FRECUENCIAS ABSOLUTAS DE SUBGRUPOS TIPOLÓGICOS DE PUNTAS DE PROYECTIL (*SENSU* ASCHERO 1973, 1985) EN LA ALUMBRERA, CAMPO CORTADERAS, ABRA TONY, CORRAL ALTO Y PEÑAS COLORADAS 3 CUMBRE. Fuentes: las representaciones de subgrupos tipológicos de puntas de proyectil de CCT1-sup, CCT2-R5-exc, LA-R1O-exc, LA-R2O-exc, LA-R14O-exc, LA-sup-O, LA-R1E-exc, LA-R3E-exc y LA-R2E-sup fueron tomadas de Elías (2010, 2014, 2017, 2017/2018, 2022). Las correspondientes a CA-E1, CA-Patio-sup, AT-sup, PC3c-exc y PC3c-sup de Elías (2010, 2014), Elías y Cohen (2015), Elías y Escola (2018), Escola *et al.* (2015). Aclaración: las puntas de proyectil de LA-R1E-exc no forman parte de la muestra arqueológica LA-R1E-PS1, sino de otras muestras relevadas en el recinto 1 este de La Alumbreira. Referencias (sólo se mencionan las faltantes en el apartado de metodología): CCT2-R5-exc: Campo Cortaderas 2 recinto 5, excavación; LA-R14O-exc: La Alumbreira recinto 14 oeste, excavación; LA-R3E-exc: La Alumbreira recinto 3 este, excavación.

formativos, distantes a las de los grupos tardíos del fondo de cuenca y del curso medio del Mojones y semejantes a las reproducidas por los del Miriguaca. En contraste con La Alumbreira y Campo Cortaderas y en contigüidad con Corral Alto, las pocas puntas de proyectil relevadas en Peñas Coloradas 3 cumbre corresponden a individuos con pedúnculo diferenciado y aletas (Figuras 2 y 3), dominantes en contextos anteriores y posteriores a *ca.* 900 d.C. de los sectores intermedios de Las Pitas (Babot *et al.* 2006; Elías 2010, 2014; Elías y Cohen 2015; López Campeny 2001, 2009; Somonte y Cohen 2006). Por otro lado, en Peñas Coloradas 3 cumbre predomina la vulcanita 1, roca sobresaliente asimismo en muestras formativas de esa quebrada y disponible en una serie de fuentes en sus sectores intermedios y quebradas altas, siendo la más cercana la Zona de Aprovisionamiento y Cantera de Punta de la Peña. Junto a la vulcanita 1, otros recursos con fuentes en Las Pitas identificados en Peñas Coloradas 3 cumbre son la cuarcita y la vulcanita 5. La primera, disponible en su curso medio a modo de rodados aislados transportables y nódulos no transportables, presenta porcentajes minoritarios no sólo en Peñas

Coloradas 3 cumbre sino en otros asentamientos tardíos de Las Pitas. Esto lleva a considerar que, en continuidad con prácticas líticas previas y en discrepancia ya no sólo con sus coetáneos del fondo de cuenca, sino también con los grupos del curso inferior y medio del Miriguaca, los habitantes de esta quebrada recurrieron muy limitadamente a la cuarcita (Tablas 2.1 y 2.2). Sobre la vulcanita 5, cuya fuente potencial más próxima es la Zona de Aprovisionamiento y Cantera de Punta de la Peña, destacamos las variaciones de sus frecuencias entre Peñas Coloradas 3 cumbre y conjuntos formativos de Las Pitas, pudiéndose reconocer un notable incremento de ella en el primero respecto a los segundos. A esta diferencia entre muestras anteriores y posteriores a ca. 900 d.C. de Las Pitas se suman otras. Por un lado, los porcentajes más bajos que conjuntamente registran en Peñas Coloradas 3 cumbre las vulcanitas 2, 3, 4, 6 y 8 y el cuarzo como recursos de otros microambientes de Antofagasta de la Sierra (PC<sub>3c</sub>-exc: 21,49%; PC<sub>3c</sub>-sup: 23,81%), subrayando que esto se relaciona con una cuantificación considerablemente menor de la tercera roca, la que recordemos se halla disponible abundantemente en el fondo de cuenca y en el área de Campo Cortaderas. Por otro lado, las mayores representaciones de vulcanita 2 en Peñas Coloradas 3 cumbre, sin dejar de mencionar las frecuencias algo más elevadas de vulcanitas 3 y 6 provenientes de las quebradas altas de Las Pitas. Los cambios referidos nos llevaron a considerar que, quizá debido a situaciones de conflicto y tensión (Martel y Aschero 2007), los habitantes tardíos de Las Pitas vieron limitado su acceso a los recursos del fondo de cuenca, incrementando el aprovechamiento de las variedades de los sectores intermedios y quebradas altas de la propia quebrada y sectores intermedios del llanco (i.e. vulcanita 2) (Elías 2010, 2014; Elías y Cohen 2015). Esta propuesta y el limitado uso que hicieron de la cuarcita, pese a disponer de ella en forma inmediata, incitan a que nos preguntamos: ¿incorporaron en menor medida que sus contemporáneos del Miriguaca prácticas materiales líticas reproducidas por los del fondo de cuenca?.

Como se deduce de los párrafos previos, veníamos registrando tendencias asociadas a las prácticas materiales líticas de los habitantes de La Alumbraera y Bajo del Coypar II en algunos conjuntos artefactuales de los cursos inferiores y medios de los tributarios del Punilla, reconociendo a partir de ellas que no todos los grupos tardíos de estos espacios habían estrictamente continuado con modos pretéritos de hacer y/o usar artefactos líticos. Habíamos relevado estas tendencias en Campo Cortaderas, modelando un paisaje en el cual los habitantes de los sectores intermedios occidentales y orientales del Punilla, en el escenario de creciente centralización tardío microrregional, se diferenciaban por la incorporación variable de los nuevos hábitos técnicos líticos reproducidos por quienes habitaban el fondo de cuenca (Elías 2010, 2014, 2017). Asimismo, las habíamos observado en Abra Tony hipotetizando que los grupos del Miriguaca habían compartido con estos últimos algunos estilos formales y técnicos líticos (Elías 2015; Elías y Escola 2018; Escola *et al.* 2015). La aproximación comparativa expuesta en esta oportunidad contribuye a que sigamos profundizando en comprender la diversidad con la que estos datos próximos a los relevados en La Alumbraera y Bajo del Coypar II hallan representación entre las muestras artefactuales de los distintos sectores intermedios de Antofagasta de la Sierra. Nos obliga a revisar el paisaje de prácticas materiales

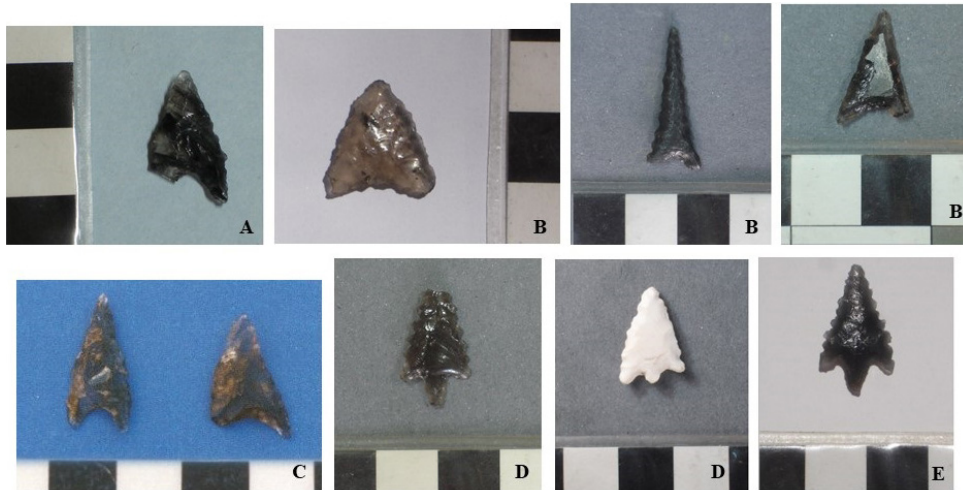


FIGURA 3. EJEMPLARES DE PUNTAS DE PROYECTIL RELEVADOS EN SITIOS TARDÍOS DE ANTOFAGASTA DE LA SIERRA: APEDUNCULADAS ESCOTADAS: A. CAMPO CORTADERAS, B. LA ALUMBRERA, C. BAJO DEL COYPAR II; CON PEDÚNCULO Y ALETAS: D. CORRAL ALTO, E. PEÑAS COLORADAS 3 CUMBRE

líticas que habíamos originalmente bosquejado (Elías 2017) y a efectuar en él algunas rectificaciones entre las correspondientes a los habitantes de los cursos inferiores y medios de los afluentes del Punilla, particularmente los orientales. En el nuevo esbozo que emerge, quienes habitaron el curso medio del Mojones reprodujeron modos de hacer y/o usar muy próximos a los del fondo de cuenca: aprovechamiento dominante de rocas disponibles en el mismo microambiente en el que se encuentra Campo Cortaderas, muy limitada recurrencia a variedades de otros espacios de la cuenca del Punilla, incluidas las provenientes de Las Pitás, y manufactura y/o uso de puntas de proyectil apedunculadas y escotadas. En tanto, las representaciones de vulcanita 4 en Corral Alto y Abra Tony y las elevadas frecuencias de rocas con fuentes en diversos microambientes y predominio de puntas de proyectil con pedúnculo y aletas en el primero, indicarían la perduración entre quienes habitaron el Miriguaca de modos precedentes de hacer y/o usar artefactos líticos, aunque no en forma absoluta. Los porcentajes de cuarcita en estos sitios y la destacada representación de recursos muy inmediatos y escaso registro de variedades de los sectores intermedios y quebradas altas de Las Pitás en Abra Tony, insinúan que además adoptaron no poco considerablemente prácticas materiales afines a las de sus pares de La Alumbreira y Bajo del Coypar II. Finalmente, los habitantes de Las Pitás, aún con cambios, especialmente continuaron con los modos de hacer y/o usar artefactos líticos reproducidos por sus ancestros formativos: manufactura y/o uso de puntas de proyectil con pedúnculo y aletas, empleo predominante de vulcanita 1 y destacado uso de recursos disponibles en diversos microambientes –con porcentajes en Peñas Coloradas 3 cumbre mucho más destacados que en Campo Cortaderas y algo más elevados que en La Alumbreira y Abra Tony (Tablas 2.1 y 2.2, Figuras 2 y 3).

Resultados alcanzados a partir del estudio de otras evidencias, algunos previamente introducidos, acompañarían el paisaje de prácticas líticas explicitado en el párrafo anterior (ver Tabla 3<sup>8</sup>).

En el curso medio del Mojones, corresponden mencionar las semejanzas que las instalaciones agrícolas de Campo Cortaderas muestran respecto a las de Bajo del Coypar I. Asimismo, la presencia de tiestos estilo Belén, frecuentes en Bajo del Coypar II y La Alumbraera (Vidal y Pérez 2016; Vigliani 1999, 2005), entre los conjuntos cerámicos de Campo Cortaderas. Subrayamos que estas proximidades entre este asentamiento del Mojones y sitios del fondo de cuenca fueron las que inicialmente llevaron a hipotetizar que, en el escenario de centralización tardío microrregional, cumplió el rol específico de área especializada en actividades agrícolas-pastoriles dependiente de La Alumbraera (Olivera *et al.* 2003/2005).

En lo que refiere al Miriguaca, se observaron destacadas similitudes entre distintas materialidades de su curso inferior y del fondo de cuenca las que llevaron a sugerir que los habitantes de dicha quebrada participaron, en algún momento del Tardío-Inka, de redes socioespaciales centralizadas en La Alumbraera. En primer lugar, el sector sudoeste de Las Juntas, asentamiento del curso bajo del Miriguaca (Figura 1) asignado por cronología relativa a momentos anteriores y posteriores a ca. 1000 d.C., registra estructuras rectangulares e irregulares, pasillos de circulación y depósitos y/o tumbas con particularidades arquitectónicas y constructivas que lo asociarían a La Alumbraera, sin dejar de mencionar un campo visual privilegiado que abarca todo el fondo de cuenca hasta los volcanes La Alumbraera y Antofagasta donde se emplaza el último sitio. En segundo lugar, junto a otros correspondientes al segundo milenio de la Era (i.e. Yocavil Polícromo y pie de compotera), se identificaron tiestos estilo Belén en Las Juntas. Tres fragmentos adscribibles a Belén conforman, asimismo, el conjunto cerámico de superficie de Abra Tony -además de tiestos Yocavil/Averías Polícromo y un número importante de ejemplares adscribibles a Caspinchango. Finalmente, algunas de las redes hidrográficas del bajo Miriguaca muestran diseños análogos a los observados en el sector agrícola de Bajo del Coypar I, cabiendo aclarar que el poco material cerámico relevado superficialmente en una de ellas corresponde a ejemplares estilo Belén de La Alumbraera (Elías 2015; Escola *et al.* 2015; Gasparotti *et al.* 2022; Grana *et al.* 2019). Siendo menos numerosos, se relevaron datos en el curso medio del Miriguaca que apoyarían que sus habitantes también compartieron algunas prácticas materiales con los del fondo de cuenca. Así, además de fragmentos asociados a Santa María y Sanagasta, en Corral Alto se registraron tiestos con decoración que remite a Belén y otros que por sus pastas se acercarían a ejemplares

---

8. Se agrega esta tabla a solicitud de uno de los revisores y a modo de resumir la variabilidad de prácticas materiales registrada, hasta el momento y en el marco de distintas investigaciones, en los sitios estudiados y en los microambientes en los que estos se emplazan. No obstante, nos interesa subrayar que en nada busca reflejar una imagen estática y finiquitada de la diversidad de prácticas materiales, nuevas y pretéritas, reproducidas por quienes habitaron Antofagasta de la Sierra luego de ca. 900 d.C. Al respecto, y como destacamos en el último apartado, es necesario seguir avanzando en la documentación de la variabilidad diacrónica y sincrónica de los productos materiales de las prácticas culturales reproducidas por los habitantes de los distintos microambientes de la cuenca del Punilla a fin de comprender cómo construyeron, en la constante reinterpretación de sus culturas y mundos sociales, la historia específica y particular del fenómeno tardío de centralización microrregional.

rescatados en La Alumbra (Gasparotti 2012; Pérez y Gasparotti 2016; Gasparotti *et al.* 2022). Cabe mencionar que las variables representaciones de tendencias asociadas con las nuevas prácticas materiales tardías del fondo de cuenca llevaron a plantear recientemente que los habitantes del curso inferior y del curso medio del Miriguaca reprodujeron modos diferenciales de habitar y configurar el paisaje. Los primeros habrían seguido una lógica de agregación poblacional separada de las zonas de cultivo extensas e intensivas y de reproducción de elecciones tecnológicas novedosas, mientras que los segundos otra caracterizada por la persistencia de modos de habitar y hacer pretéritos y de una organización social y económica de escala doméstica (Gasparotti *et al.* 2022:255-256).

En relación con Las Pitas, resalta el carácter minoritario de tuestos estilo Belén. Sólo cuatro fragmentos, dos muy semejantes en sus pastas a la alfarería Belén producida en el valle del Bolsón, fueron identificados en Peñas Coloradas 3 cumbre y en ningún otro contexto posterior a *ca.* 900 d.C. de esa quebrada (Puente *et al.* 2017). A la par, es interesante mencionar que dicho asentamiento habría estado desocupado entre *ca.* 1290-1450 d.C., momento de mayor grado de centralización social, política y económica en Antofagasta de la Sierra, y que este hiato ocupacional se relacionó, entre otros posibles factores, con la existencia de tensiones entre los habitantes de la quebrada de Las Pitas y los del fondo de cuenca (Cohen 2014:59).

En resumen, las indagaciones que venimos efectuando sobre los conjuntos artefactuales líticos tardíos de diversos microambientes de Antofagasta de la Sierra confluyen en el nuevo paisaje de prácticas materiales líticas aquí esbozado, el que sería respaldado por información obtenida a partir de otras evidencias. La variabilidad manifiesta en este paisaje, susceptible de ser modificado a futuro, lleva a que sigamos insistiendo en que, en el escenario de creciente centralización tardío antofagasteño, la persistencia de prácticas culturales antiguas e incorporación de novedosas no fueron procesos homogéneos ni uniformes, sino heterogéneos y variables entre los habitantes de cada uno de los cursos inferiores y medios de los afluentes del Punilla (Elías 2017/2018).

## 7. EL PROCESO DE CENTRALIZACIÓN TARDÍO ANTOFAGASTEÑO, UNA HISTORIA REGIONAL Y ESPECÍFICA

La variabilidad con la que los habitantes de distintos sectores intermedios de Antofagasta de la Sierra adoptaron prácticas culturales comunes entre sus coetáneos del fondo de cuenca y transformaron y reactualizaron sus tradiciones culturales pretéritas promueve nuevas reflexiones acerca del proceso de centralización social, político y económico tardío microrregional.

Esta variabilidad no sólo nos advierte, a modo de generalidad, que los antiguos bagajes culturales reproducidos por quienes habitaron los cursos inferiores y medios de los tributarios del Punilla fueron flexibles, elásticos y permeables (*sensu* Nuñez Srýt 2011) en el escenario tardío de centralización antofagasteño (Elías 2015). Nos permite, además, asir otra dimensión de la complejidad de este proceso y

sugerir que las nuevas y pretéritas disposiciones culturales fueron distintivamente reproducidas, negociadas y transformadas por las personas que habitaron cada uno de esos espacios y el fondo de cuenca (Elías 2017/2018). Enunciar esto, por un lado, conlleva admitir los intereses particulares de los actores sociales involucrados, reconociendo en función de ello que seguramente fueron diversas las respuestas de quienes habitaron los distintos sectores intermedios frente a los grupos del fondo de cuenca (Martel y Aschero 2007), en nada unívocas, y que la instauración por parte de los últimos de sus disposiciones culturales tampoco fue homogénea ni uniforme. En este sentido, caben mencionar ciertas características ambientales del Mojones y el Miriguaca, cuyos habitantes habrían adoptado más significativamente prácticas culturales novedosas. El curso medio del primero (Olivera *et al.* 2003/2005) y el inferior del segundo (Escola *et al.* 2015) presentan topografías abiertas y disponibilidad de amplias superficies de terreno y agua que justificarían el interés de los grupos del fondo de cuenca de extender a ellos el sistema de producción agrícola (Elías 2017). Por otro lado, la heterogeneidad con la que los habitantes de cada sector intermedio y del fondo de cuenca reprodujeron y negociaron las nuevas y pretéritas disposiciones sociales, culturales, políticas y económicas revela que la centralización tardía en Antofagasta de la Sierra fue un proceso particular y específico y, consecuentemente, regional e histórico. Esto alentó a que nos propusiéramos estudiarlo (Elías 2017/2018:8) desde un paradigma histórico-procesual, centrado en la teoría de la práctica y orientado a aprehender las peculiaridades de las trayectorias históricas regionales (Lightfoot *et al.* 1998; Pauketat 2001, 2003).

Los fenómenos sociales son construidos, deconstruidos y reconstruidos por los sujetos en la constante reproducción y transformación de sus bagajes y tradiciones culturales. Son generados por las acciones y representaciones de las personas en sus encuentros intersubjetivos en escenarios y circunstancias específicas, es decir, en la práctica social de sus disposiciones culturales, siendo la cultura material, como ya mencionamos, una dimensión fundamental y causal de esta, al representar o encarnar activamente dichas disposiciones. Ahora bien, los fenómenos sociales no sólo devienen existentes en contextos de comunicación explícita, discursiva y consciente, o en aspectos de la cultura material palpablemente limitantes o habilitantes, como los motivos del arte rupestre, la decoración alfarera, las monumentales construcciones arquitectónicas, etc. También cobran vida en las acciones más cotidianas de los sujetos, en sus quehaceres del día a día, cuando manufacturan, usan y descartan distintos objetos no decorados, crían y consumen animales y vegetales, preparan sus comidas, construyen y acondicionan sus viviendas, etc., en otros términos, en aquellos aspectos de la cultura material más humildes y silenciosos.

**TABLA 3. RESUMEN DE LA DIVERSIDAD DE PRÁCTICAS MATERIALES LÍTICAS Y OTRAS VINCULADAS A LOS SITIOS ESTUDIADOS Y SUS MICROAMBIENTES**

LA ALUMBRERA	CAMPO CORTADERAS	ABRA TONY	CORRAL ALTO	PEÑAS COLORADAS 3 CUMBRE
fondo de cuenca del río Punilla	sectores intermedios del río Mojones	sectores intermedios del río Miriguaca		sectores intermedios del río Las Pitas
		curso bajo del Miriguaca	curso medio del Miriguaca	
PRÁCTICAS MATERIALES LÍTICAS				
A diferencia de contextos formativos del fondo de cuenca del Punilla: -uso predominante de una roca muy inmediata, la cuarcita; -escasa recurrencia a variedades de vulcanita 4 -exceptuando el recinto 14 oeste, donde esta roca registra mayores frecuencias (ver Elías 2022)	Empleo absolutamente predominante de una roca muy inmediata, la vulcanita 4	A diferencia de contextos formativos del curso inferior del Miriguaca, uso predominante de una roca muy inmediata, la cuarcita	No se registra el empleo de rocas muy inmediatas. La cuarcita, recurso inmediato, representa un tercio de los conjuntos artefactuales, habiendo sido usada considerablemente	Como en contextos formativos precedentes de la quebrada de Las Pitas: -uso predominante de vulcanita 1, variedad inmediata disponible en dicha quebrada; -empleo minoritario de cuarcita, pese a hallarse disponible en Las Pitas
A diferencia de contextos formativos del fondo de cuenca, escasa recurrencia a materias primas con fuentes potenciales en otros microambientes de la cuenca del Punilla, principalmente en la quebrada de Las Pitas	Muy escaso uso de materias primas con fuentes en otros microambientes de la cuenca del Punilla, incluyendo aquellas disponibles en la quebrada de Las Pitas, con nimios porcentajes	Exceptuando las variedades de vulcanita 4, escasa recurrencia a materias primas con fuentes potenciales en otros microambientes de la cuenca del Punilla, principalmente en la quebrada de Las Pitas	Destacado uso de materias primas con fuentes en diversos microambientes de la cuenca del Punilla, incluyendo aquellas disponibles en la quebrada de Las Pitas, con sobresalientes porcentajes	Respecto a contextos formativos de la quebrada de Las Pitas: -disminución del empleo de materias primas con fuentes en el fondo de cuenca del Punilla (i.e. vulcanita 4); -incremento del uso de rocas con fuentes en Las Pitas (i.e. vulcanitas 5, 3 y 6) y el río llanco (i.e. vulcanita 2)
A diferencia de contextos formativos del fondo de cuenca del Punilla, manufactura y/o uso predominante de puntas de proyectil apedunculadas y escotadas	Manufactura y/o uso predominante de puntas de proyectil apedunculadas y escotadas	No se dispone de datos	Manufactura y/o uso predominante de puntas de proyectil con pedúnculo y aletas	Como en contextos formativos de la quebrada de Las Pitas, manufactura y/o uso predominante de puntas de proyectil con pedúnculo y aletas



OTRAS PRÁCTICAS MATERIALES				
<p>-Manufactura y uso de tiestos estilo Belén y empleo de <i>chamote</i> o tiesto molido en las pastas cerámicas</p> <p>-Emplazamiento de las áreas habitacionales tardías del fondo de cuenca del Punilla en las laderas de cerros y volcanes y segregadas de las zonas productivas agrícolas</p> <p>-Aprovechamiento generalizado en la Alumbra de hatos pequeños de camélidos, en forma semejante a las sociedades formativas microrregionales. No descartamos que los habitantes de La Alumbra aprovecharon también este recurso faunístico recurriendo a modalidades especializadas (ver Elías <i>et al.</i> 2022)</p>	<p>- Manufactura y/o uso de tiestos estilo Belén</p> <p>- Semejanzas formales entre las instalaciones agrícolas de Campo Cortaderas y Bajo del Coypar I</p>	<p>- Manufactura y/o uso de tiestos estilo Belén</p> <p>- En otros sitios del curso bajo del Miriguaca se relevaron tiestos estilo Belén y registraron estructuras arquitectónicas y agrícolas formalmente semejantes a las de La Alumbra y Bajo del Coypar I</p> <p>- En el curso bajo del Miriguaca las áreas de agregación poblacional se hallan segregadas de las zonas productivas agrícolas</p>	<p>- Reproducción de modalidades alfareras propias o locales, autónomas de las reproducidas por los habitantes del fondo de cuenca (por ejemplo, escaso uso de <i>chamote</i>). Sin embargo, se relevaron también pocos tiestos con decoración que remite a Belén y otros que se acercarían por sus pastas a ejemplares rescatados en La Alumbra</p> <p>- Corral Alto se emplaza en un lugar de difícil acceso desde donde podía ser controlado el espacio inmediato en un posible escenario de conflicto entre los habitantes del Miriguaca y del fondo de cuenca</p> <p>- Aprovechamiento generalizado de hatos pequeños de camélidos por los habitantes de Corral Alto</p>	<p>- Modos de hacer alfareros locales entre los habitantes de Las Pitas, que mantuvieron cierta autonomía respecto a los reproducidos por quienes habitaban el fondo de cuenca (por ejemplo, escaso empleo de <i>chamote</i> y registro de sólo cuatro tiestos estilo Belén en Peñas Coloradas 3 cumbre)</p> <p>- Persistencia en Las Pitas de modos de habitar pretéritos, caracterizados por la asociación entre residencias y corrales. Sin embargo, el emplazamiento de Peñas Coloradas 3 cumbre en la cima de una peña es novedoso y se vincularía al rol de este sitio como lugar de congregación destinado a proteger el entorno y garantizar y representar el poder social activo de las comunidades de Las Pitas</p>

En estos actos tan mundanos y diarios las personas transmiten y actualizan, asimismo, sus tradiciones, construyen y reinterpretan sus mundos sociales y culturas, conformando así los fenómenos sociales. En definitiva, estos últimos son un constante devenir, procesos generativos creados en todas esas instancias intersubjetivas, intencionales y no intencionales, conscientes e inconscientes, discursivas y no discursivas, de reproducción y transformación de las disposiciones culturales, todas ellas contingentes e impredecibles por el potencial de cambio que concentran. No existen independientemente de la práctica social, momento

fortuito de construcción, puesta en acto y representación de las disposiciones políticas, económicas, de género, identitarias, etc. de las personas (Lightfoot *et al.* 1998; Pauketat 2001, 2003; Pauketat y Alt 2005). Es en estas experiencias relacionales y plurales cuando ocurre la dialéctica entre el *opus operatum* y el *modus operandi*, entre los productos objetivados y los incorporados de la práctica histórica, entre la estructura y el *habitus*, es decir, donde se encuentra concretamente el poder de la reproducción y transformación social (Bourdieu 1977, 1991). Consecuentemente, el por qué y cómo de los fenómenos sociales no es explicado por estructuras subyacentes abstractas ni absolutas, entidades u órdenes externos, sistemas de creencias, ni por ideas o lógicas en la mente de un individuo o de un determinado grupo de individuos, sino que «[...] *practices are historical processes to the extent that they are shaped by what came before them and they give shape to what follows [...]*» (Pauketat 2001:74).

Es a partir de estos supuestos que venimos desde nuestras investigaciones aproximándonos a la complejidad del proceso de centralización en Antofagasta de la Sierra, avanzando en comprender cómo fue creado en la continua reproducción y transformación de sus disposiciones culturales, nuevas y pretéritas, por los habitantes de los distintos espacios microrregionales (Elías 2017/2018). Nos preguntamos cómo la comunidad de cada sector intermedio persistió en sus modos productivos y reproductivos precedentes (Martel y Aschero 2007) o sostuvo su poder social activo (Cohen 2014), cómo incorporó a sus antiguos bagajes culturales flexibles, elásticos y dinámicos (Elías 2015) las nuevas tradiciones de quienes habitaban el fondo de cuenca. Simultáneamente, cómo estos últimos instauraron en cada uno de los espacios de Antofagasta de la Sierra sus disposiciones culturales, sin desconocer que en el proceso las renovaron y actualizaron. El fenómeno social tardío antofagasteño fue un constante devenir histórico, singular y regional, un proceso de macroescala que sólo existió en la microescala del hacer y ser de los sujetos involucrados, en otros términos, en la práctica social de las personas que habitaron la microrregión. Nos desafiamos a investigarlo como resultado de los encuentros intersubjetivos entre ellas, discursivos y no discursivos, intencionales y no intencionales, todos momentos contingentes en los que reprodujeron, transfiguraron y negociaron sus significados y mundos sociales. La heterogeneidad con la que los habitantes del Mojones, el Miriguaca y Las Pitas continuaron con prácticas materiales líticas precedentes e incorporaron nuevas adquiere relevancia en el marco de estas consideraciones, al insinuarnos cómo cada uno de ellos renovó y actualizó su mundo social y categorías culturales, incluyendo sus conocimientos acerca de cómo las cosas eran hechas y usadas (Elías 2017/2018). Son significativas en este mismo sentido las modalidades distintivas de habitar y configurar el paisaje indicadas entre el curso bajo y el curso medio de una misma quebrada, la del Miriguaca (Gasparotti *et al.* 2022), aunque no menos la reproducción entre quienes habitaron el último de prácticas culturales novedosas. Las elevadas frecuencias de recursos líticos de los sectores intermedios y/o quebradas altas de Las Pitas en Corral Alto (Tabla 2.2) se suman a otras evidencias apuntalando la persistencia de los modos de vida pretéritos en el marco de las vinculaciones entre las unidades familiares de las quebradas (Gasparotti *et al.* 2022:256). Sin embargo, no menos importantes son las frecuencias de cuarcita

relevadas en Corral Alto, o los tiestos estilo Belén y otros con pastas próximas a ejemplares de La Alumbra, que posibilitan considerar que quienes habitaron este sitio adoptaron paralelamente prácticas culturales usuales entre los del fondo de cuenca. Asimismo, son elocuentes las evidencias posteriores a ca. 900 d.C. de la localidad de Paicuqui (Figura 1). En este sector del curso inferior del río Curuto, además de una destacada presencia de datos relacionados con regiones distantes a Antofagasta de la Sierra, recientes contribuciones señalaron, en forma afín a lo observado en la quebrada de Miriguaca y principalmente en su curso bajo, la conjunción de tendencias asociadas a contextos tardíos microrregionales tanto de los sectores intermedios como del fondo de cuenca. Esta variabilidad y el carácter sagrado y ritual congregante que como Peñas Coloradas 3 cumbre habría asumido Peña del Medio, uno los sitios de Paicuqui, llevaron a resaltar la especificidad de esta localidad en el escenario tardío antofagasteño como espacio articulador de redes viales -que relacionaron Antofagasta de la Sierra con los valles Calchaqués, la Puna norte y la costa del Pacífico- en el que confluyeron distintos colectivos sociales de la microrregión y regiones lejanas (Cohen *et al.* 2021). Tampoco debemos dejar de referir la posible reproducción por parte de los habitantes de La Alumbra de prácticas materiales comunes entre sus coetáneos de los sectores intermedios orientales, propuesta a partir de información lítica y arqueofaunística obtenida en el recinto 14 oeste del sitio (Elías 2022; Elías *et al.* 2022). Todo esto alude a lo que hicieron las personas que habitaron Antofagasta de la Sierra y a cómo negociaron sus puntos de vista sobre los demás y su propio pasado, lo que, en definitiva, fue el proceso de centralización tardío microrregional. Este fue creado en las acciones y encuentros de quienes habitaron el fondo de cuenca y los distintos sectores intermedios, en esos momentos de diálogo y construcción en los que reprodujeron, transformaron y entretejieron sus antiguas y nuevas tradiciones y relaciones de poder. Así, parafraseando a Pauketat (2001), este fenómeno social, como cualquier otro (estados, configuraciones segmentarias, homogeneización cultural, etc.), nunca asumió organizaciones e instituciones esencialistas, genéricas y absolutas ya que nunca existió separado ni fuera de las prácticas sociales, esas continuas y activas revalorizaciones de las disposiciones culturales de los distintos habitantes de Antofagasta de la Sierra (Elías 2017/2018).

Cerramos este aporte reiterando que desde las investigaciones que llevamos adelante buscamos contribuir a conocer la historia del proceso social, político y económico tardío antofagasteño. Esto exige documentar la variabilidad diacrónica y sincrónica de los productos materiales de las prácticas culturales de los habitantes de Antofagasta de la Sierra, comparando genealogías de prácticas, yendo y viniendo entre distintas líneas de evidencias, contextos (rituales, domésticos, etc.) y escalas de análisis -desde patrones macroespaciales a las especificidades de lugares, personas o cosas (Lightfoot *et al.* 1998; Pauketat y Alt 2005). Es por ello por lo que planteamos contribuir a la documentación de esta variabilidad aproximándonos comparativamente a la cultura material de los habitantes de La Alumbra y Punta Calalaste (Figura 1), asentamiento de los sectores intermedios occidentales con cronología posterior a ca. 900 d.C. (Olivera *et al.* 2008). Nos avocamos a ampliar las muy escasas y ausentes intervenciones estratigráficas

en estos sitios y a estudiar distintas materialidades para aprehender, en forma estadísticamente más significativa y cronológicamente más precisa, la diversidad de prácticas culturales reproducidas por quienes los habitaron. La comparación de las tendencias registradas en estos asentamientos, al tiempo que con las publicadas para otros contextos microrregionales anteriores y posteriores a *ca.* 900 d.C., nos permitirá seguir progresando en comprender cómo los habitantes de cada uno de los espacios de la cuenca del Punilla construyeron en la constante reinterpretación de sus culturas y mundos sociales el específico proceso de centralización tardío microrregional (Elías 2017/2018).

Se han indicado variaciones importantes entre las sociedades tardías de distintas regiones del Noroeste Argentino y señalado que, como historiadores sociales, tenemos aún por delante la tarea de rastrear estas diferencias surgidas de las negociaciones entre los actores locales (Nielsen 2006). Esperamos que el presente trabajo haya contribuido a esta tarea, así como confiamos lo hagan nuestros estudios (Elías *et al.* 2023) al progresar en su objetivo de indagar cómo las personas que habitaron La Alumbra y Punta Calalaste dieron existencia, en la práctica social concreta de sus tradiciones, a la singular trayectoria histórica del fenómeno social, político y económico tardío de Antofagasta de la Sierra.

*Agradecimientos.* A la Lic. Mariana Alfonsina Elías y a la Prof. María Valeria Gigliotti con quienes tengo el privilegio de intercambiar consideraciones acerca de las tradiciones teóricas postmarxistas y postestructuralistas y cuyas reflexiones en torno a este campo siempre me aportan considerablemente. A los revisores por sus sugerencias y contribuciones. Finalmente, este trabajo fue realizado en el marco de los siguientes proyectos:

- \* «Prácticas tecnológicas líticas en sociedades del Período Tardío de Antofagasta de la Sierra (Provincia de Catamarca, Puna meridional argentina)», que desarrollo como investigadora de la Carrera de Investigador Científico de CONICET, con lugar de trabajo en el INAPL.
- \* «Técnicas analíticas integradas: avances en el conocimiento de la variabilidad de prácticas culturales y de la historicidad del proceso social, político y económico tardío (1100-550 AP) entre las sociedades de un sector de la Puna meridional argentina», Proyecto de Investigación Científica y Tecnológica 2019-03048, subsidiado por el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT) de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Albeck, M. E. 2001: «La Puna argentina en los Periodos Medios y Tardío». En E. Berberian y A. Nielsen (eds.): *Historia argentina prehispánica* (Tomo I). Editorial Brujas. Córdoba: 347-388.
- Aschero, C. 1975: *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos*. Informe de Carrera de Investigador Científico. CONICET-Argentina.
- Aschero, C. 1983: *Revisión Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Apéndices A y B*. Informe de Carrera de Investigador Científico. CONICET-Argentina.
- Aschero, C. y Hocsman, S. 2004: «Revisando cuestiones tipológicas en torno a la clasificación de artefactos bifaciales». En A. Acosta, D. Loponte y M. Ramos (eds.): *Temas de arqueología. Análisis lítico*. Universidad Nacional de Luján. Luján: 7-25.
- Aschero, C., Escola, P., Hocsman, S. y Martínez, J. 2002/2004: «Recursos líticos en la escala microrregional Antofagasta de la Sierra, 1983-2001». *Arqueología* 12: 9-36.  
<http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/6899>
- Babot, M. P., Aschero, C., Hocsman, S., Haros, M. C., Baroni, L. y Urquiza, S. 2006: «Ocupaciones agropastoriles en los sectores intermedios de Antofagasta de la Sierra (Catamarca): un análisis desde Punta de la Peña 9». *Comechingonia* 9: 57-78.  
<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/comechingonia/article/view/27615>
- Berenguer, J. 2004: *Caravanas, interacción y cambio en el desierto de Atacama*. Ediciones Sirawi. Santiago.
- Bobillo, F. 2017: «Estudio comparativo de Zonas de Aprovisionamiento y Cantera (ZAC) de Punta de la Peña (Antofagasta de la Sierra, Catamarca): análisis de las actividades de talla en una cantera y cantera-taller». *Intersecciones en Antropología* 18: 67-77.  
[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S1850-373X2017000100006](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1850-373X2017000100006)
- Bourdieu, P. 1977: *Outline of a theory of practice*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Bourdieu, P. 1991: *El sentido práctico*. Taurus Humanidades. Madrid.
- Bronk Ramsey, C. 2021. OxCal 4.4.4. Disponible en: <http://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal>
- Civalero, M. y Franco, N. 2003: «Early human occupations in Western Santa Cruz Province, Southernmost South America». *Quaternary International* 109-110: 77-86.  
<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1040618202002045>
- Cohen, L. 2014: «Miradas desde y hacia los lugares de poder. Antofagasta de la Sierra entre 1000 y 1500 años d.C.». *Arqueología* 20 (1): 47-72.  
<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/Arqueologia/article/view/1627>
- Cohen, L., Puente, V., Martel, V., Ponce, A., Martínez, S., Lépori, M., Zamora, D., Marcos, S., Elías, A., Urquiza, S., Juárez, S., González Baroni, L., Porto López, L. y Desimone, M. 2021: «Nuevas investigaciones arqueológicas en las quebradas de Antofagasta de la Sierra (Catamarca): el caso de Paicuqui». *Mundo de Antes* 15 (1): 45-78.  
<https://publicaciones.csnat.unt.edu.ar/index.php/mundodeantes/article/view/221>
- Dietler, M. y Herbich, I. 1998: «Habitus, techniques, style: an integrated approach to the social understanding of material culture and boundaries». En M. Stark (ed.): *The archaeology of social boundaries*. Smithsonian Institution Press. Washington D.C.: 232-263
- Dobres, M. A. 2000: *Technology and social agency*. Blackwell Publishers. Estados Unidos.
- Elías, A. M. 2008: «Tecnología» *Más que una palabra...una reivindicación*. Monografía de seminario doctoral. Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires-Buenos Aires.

- Elías, A. M. 2010: *Estrategias tecnológicas y variabilidad de los conjuntos líticos de las sociedades tardías en Antofagasta de la Sierra (Provincia de Catamarca, Puna meridional argentina)*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires-Buenos Aires.
- Elías, A. M. 2010/2011: *Prácticas tecnológicas líticas en sociedades del Período Tardío de Antofagasta de la Sierra (Provincia de Catamarca, Puna meridional argentina)*. Proyecto de Carrera de Investigador Científico. CONICET-Argentina.  
[https://www.academia.edu/5197081/PRACTICAS\\_TECNOLOGICAS\\_LITICAS\\_EN\\_SOCIEDADES\\_DEL\\_PERIODO\\_TARDIO\\_DE\\_ANTOFAGASTA\\_DE\\_LA\\_SIERRA\\_PROVINCIA\\_DE\\_CATAMARCA\\_PUNA\\_MERIDIONAL\\_ARGENTINA](https://www.academia.edu/5197081/PRACTICAS_TECNOLOGICAS_LITICAS_EN_SOCIEDADES_DEL_PERIODO_TARDIO_DE_ANTOFAGASTA_DE_LA_SIERRA_PROVINCIA_DE_CATAMARCA_PUNA_MERIDIONAL_ARGENTINA)
- Elías, A. M. 2014: «Técnicas líticas diversas entre las sociedades de Antofagasta de la Sierra (Provincia de Catamarca, Puna Meridional Argentina) posteriores a ca. 1100 a.p.». *Estudios Atacameños* 47: 59-82.  
[https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-10432014000100005](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-10432014000100005)
- Elías, A. M. 2015: *Informe anual del Proyecto de Carrera de Investigador Científico*. CONICET-Argentina [https://www.academia.edu/12588557/Informe\\_Pr%C3%A1cticas\\_tecnol%C3%B3gicas\\_l%C3%ADticas\\_en\\_sociedades\\_del\\_Per%C3%ADodo\\_Tard%C3%ADo\\_de\\_Antofagasta\\_de\\_la\\_Sierra\\_Provincia\\_de\\_Catamarca\\_Puna\\_meridional\\_argentina\\_Per%C3%ADodo\\_2014](https://www.academia.edu/12588557/Informe_Pr%C3%A1cticas_tecnol%C3%B3gicas_l%C3%ADticas_en_sociedades_del_Per%C3%ADodo_Tard%C3%ADo_de_Antofagasta_de_la_Sierra_Provincia_de_Catamarca_Puna_meridional_argentina_Per%C3%ADodo_2014)
- Elías, A. M. 2017: «La Alumbreira y Campo Cortaderas: contribuciones desde las técnicas líticas a la complejidad social, política y económica tardía en Antofagasta de la Sierra». *Andes* 28 (1):00. <http://www.icsoh.unsa.edu.ar/icsoh/wp-content/uploads/2017/09/andes-2017-28-articulo-elias-ms.pdf>
- Elías, A. M. 2017/2018. *Informe presentado para Promoción en la Carrera de Investigador Científico*. CONICET-Argentina
- Elías, A. M. 2022: «Prácticas materiales entre los habitantes de La Alumbreira, un Pukara de la Puna Meridional Argentina (ca. 1100-470 AP)». *Revista Chilena de Antropología* 45: 1-24.  
<https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/67722>
- Elías, A., Burgos, M., Correa, G., Gigliotti, M. V., Glascock, M., MacDonald, B. L., Paredes, M., Pisarello, M. C., Vargas, A., Zapatel, J., Zucol, A., Colobig, M. M. y Costa Angrizani, R. 2023: «Técnicas analíticas integradas: avances en el conocimiento de la variabilidad de prácticas culturales y de la historicidad del proceso social, político y económico tardío (1100-550 AP) entre las sociedades de un sector de la Puna meridional argentina». En L. Gasparotti, N. Sentinelli, L. Grana y V. Arévalo (eds.): *Libro de resúmenes de I Jornadas de Arqueología de Antofagasta de la Sierra*. Universidad Nacional de Catamarca. Catamarca: 53-54.  
[https://www.researchgate.net/publication/371131325\\_TECNICAS\\_ANALITICAS\\_INTEGRADAS\\_AVANCES\\_EN\\_EL\\_CONOCIMIENTO\\_DE\\_LA\\_VARIABILIDAD\\_DE\\_PRACTICAS\\_CULTURALES\\_Y\\_DE\\_LA\\_HISTORICIDAD\\_DEL\\_PROCESO\\_SOCIAL\\_POLITICO\\_Y\\_ECONOMICO\\_TARDIO\\_1100-550\\_AP\\_ENTRE\\_LAS\\_SOCIEDADE](https://www.researchgate.net/publication/371131325_TECNICAS_ANALITICAS_INTEGRADAS_AVANCES_EN_EL_CONOCIMIENTO_DE_LA_VARIABILIDAD_DE_PRACTICAS_CULTURALES_Y_DE_LA_HISTORICIDAD_DEL_PROCESO_SOCIAL_POLITICO_Y_ECONOMICO_TARDIO_1100-550_AP_ENTRE_LAS_SOCIEDADE)
- Elías, A. y Cohen, L. 2015: «Cambia, ¿todo cambia?: una mirada desde Peñas Coloradas hacia la diversidad de técnicas líticas en Antofagasta de la Sierra luego de ca. 1.100 AP». *Cuadernos del INAPL Series Especiales* 2 (2): 53-78.  
<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/cinapl-se/article/view/7508>
- Elías, A. y Escola, P. 2018: «Prácticas tecnológicas líticas entre los habitantes de la quebrada de Miriguaca en el escenario sociopolítico tardío de Antofagasta de la Sierra (Puna meridional argentina)». *Relaciones de la SAA* 43 (1): 13-33.  
[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1852-14792018000100001&script=sci\\_abstract](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1852-14792018000100001&script=sci_abstract)

- Elías, A. y Glascock, M. 2013: «Primeros avances en la caracterización geoquímica de vulcanitas de afloramientos de Antofagasta de la Sierra (Prov. de Catamarca, Argentina)». *Revista del Museo de Antropología* 6: 41-48.  
<http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/view/747/960>
- Elías, A., Grant, J. y Olivera, D. 2022: «Aproximación inicial al manejo de recursos animales por los habitantes de La Alumbra (Catamarca, Puna meridional argentina)». *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos* 6 (2): 79-83.  
<https://ramer.ar/revista/index.php/ramer/article/view/150>
- Escola, P. 2000: *Tecnología lítica y sociedades agro-pastoriles tempranas*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires-Buenos Aires.
- Escola, P., Elías, A. y Paulides, L. 2006: «Bajo del Coypar II: tendencias tecnológicas para el Tardío de Antofagasta de la Sierra (Catamarca)». *Werken* 8: 5-23.  
[https://www.academia.edu/1449933/Bajo\\_del\\_Coypar\\_II\\_tendencias\\_tecnologicas\\_para\\_el\\_Tardio\\_de\\_Antofagasta\\_de\\_la\\_Sierra\\_Catamarca](https://www.academia.edu/1449933/Bajo_del_Coypar_II_tendencias_tecnologicas_para_el_Tardio_de_Antofagasta_de_la_Sierra_Catamarca)
- Escola, P., Elías, A., Gasparotti, L. y Sentinelli, N. 2015: «Quebrada del río Miriguaca (Antofagasta de la Sierra, Puna meridional argentina): nuevos resultados de recientes prospecciones». *Intersecciones en Antropología* 16 (2): 383-396.  
[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1850-373X2015000200007](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2015000200007)
- Gasparotti, L. 2012: *Tecnología cerámica y producción alfarera durante el Período Tardío en Antofagasta de la Sierra (Prov. de Catamarca)*. Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de Catamarca-S. F. del valle de Catamarca.
- Gasparotti, L., Sentinelli, N., Grana, L., Arévalo, V., Gamboa, M., Grant, J., Elías, A., Spadoni, G. y Hocsmán, S. 2022: «La quebrada de Miriguaca: una historia del habitar en los últimos 4000 años (Antofagasta de la Sierra, Provincia de Catamarca)». *Intersecciones en Antropología* 23 (2): 243-260.  
<https://interseccionesantro.soc.unicen.edu.ar/index.php/intersecciones/article/view/756>
- Gosselain, O. 1998: «Social and technical identity in a clay crystal ball». En M. Stark (ed.): *The archaeology of social boundaries*. Smithsonian Institution Press. Washington D.C.: 78-106.
- Grana, L., Quesada, M. y Gasparotti, L. 2019: «El manejo del agua en la cuenca inferior de Miriguaca (Antofagasta de la Sierra): diseño de red y tecnologías hidráulicas prehispánicas». *Arqueología* 25 (2): 51-69.  
<http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/Arqueologia/article/view/6849>
- Grant, J. y Escola, P. 2015: «La persistencia de un modo de producción doméstico durante el período Tardío: el caso de Corral Alto (Antofagasta de la Sierra, Argentina)». *Estudios Atacameños* 51: 99-112. [https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-10432015000200007](https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-10432015000200007)
- Hoffman, C. y Dobres, M. A. 1999: «Conclusion: making material culture, making culture material». En M. A. Dobres y C. Hoffman (eds.): *The social dynamic of technology. Practice, politics, and world views*. Smithsonian Institution Press. Washington y Londres: 209-222.
- Hogg, A.G., Heaton, T.J., Hua, Q., Palmer, J.G., Turney, C.S.M., Southon, J., Bayliss, A., Blackwell, P.G., Boswijk, G., Bronk Ramsey, C., Pearson, C., Petchey, F., Reimer, P., Reimer, R. y Wacker, L. 2020: «SHCal20 Southern Hemisphere calibration, 0-55,000 years cal BP». *Radiocarbon* 62 (44): 759-778.  
<https://www.cambridge.org/core/journals/radiocarbon/article/shcal20-southern-hemisphere-calibration-055000-years-cal-bp/2C20CF55E1251FD2822B009EB795C080>
- Ingold, T. 2000: *The perception of the environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. Routledge. Londres y Nueva York.

- Lechtman, H. 1977: «Style in technology. Some early thoughts». En H. Lechtman y R. Merrill (eds.): *Material culture: styles, organization, and dynamics of technology*. West Publishing Co. St. Paul. Minnesota: 3-20.
- Lemonnier, P. 1986: «The study of material culture today: toward an anthropology of technical systems». *Journal of Anthropological Archaeology* 5:147-186.
- Lightfoot, K., Martínez, A. y Schiff, A. 1998: «Daily practice and material culture in pluralistic social settings: an archaeological study of culture change and persistence from Fort Ross, California». *American Antiquity* 63: 199-222. <https://www.jstor.org/stable/2694694>
- López Campeny, S. M. L. 2001: *Actividades domésticas y uso del espacio intrasitio. Sitio Punta de la Peña 9 (Antofagasta de la Sierra, Catamarca)*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo-Universidad Nacional de Tucumán-S. M. de Tucumán.
- López Campeny, S. M. L. 2009: *Asentamiento, redes sociales, memoria e identidad. Primer Milenio de la Era Antofagasta de la Sierra, Catamarca*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo-Universidad Nacional de La Plata-La Plata.
- Martel, A. y Aschero, C. 2007: «Pastores en acción: imposición iconográfica vs. autonomía temática». En A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (eds.): *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el Sur Andino*. Editorial Brujas. Córdoba: 329-349.
- Meltzer, D. 1989: «Was stone exchanged among eastern north american paleoindians?». En C. J. Ellis y J. Lothrop (eds.): *Eastern paleoindians lithic resources use*. Westview Press. Boulder: 11-39.
- Miller, D. 2005: «Materiality: an introduction». En D. Miller (ed.): *Materiality*. Duke University Press. Durham: 1-50.
- Nielsen, A. 2001: «Evolución social en la quebrada de Humahuaca (700-1536 DC)». En E. Berberían y A. Nielsen (eds.): *Historia argentina prehispánica*. Editorial Brujas. Córdoba: 347-388.
- Nielsen, A. 2006: «Plazas para los antepasados: descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños». *Estudios Atacameños* 31: 63-89. [https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-10432006000100006&script=sci\\_abstract](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-10432006000100006&script=sci_abstract)
- Nielsen, A. 2015: «El estudio de la guerra en la arqueología sur-andina». *Corpus* 5 (1): 1-8. [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/54089/CONICET\\_Digital\\_Nro.001fb48b-d99f-4a50-bc71-8c372fac4a69\\_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/54089/CONICET_Digital_Nro.001fb48b-d99f-4a50-bc71-8c372fac4a69_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y)
- Núñez Regueiro, V. 1974: «Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino». *Revista del Instituto de Antropología* 5: 169-180.
- Núñez Srýt, M. 2011: «Rutas, viajes y convidos: territorialidad peineña en las cuencas de Atacame y Punta Negra». En L. Núñez y A. Nielsen (eds.): *En ruta: arqueología, historia y etnohistoria del tráfico sur andino*. Encuentro Grupo Editor. Córdoba: 373-398.
- Núñez, L. y T. Dillehay 1995 [1979]: *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*. Universidad Católica del Norte. Antofagasta.
- Olivera, D. 1997: «La importancia del recurso Camelidae en la Puna de Atacama entre los 10000 y 500 años AP». *Estudios Atacameños* 14: 29-41. <https://revistas.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/2775>
- Olivera, D., Elías, A., Salminci, P., Tchilinguirian, P., Grana, L., Grant, J. y Miranda, P. 2008: «Nuevas evidencias del proceso sociocultural en Antofagasta de la Sierra. Informe de campaña año 2007». *La Zaranda de Ideas* 4: 119-140. <http://www.lazaranda.org.ar/revistas/4/la-zaranda-N4.pdf>



- Olivera, D. y Podestá, M. 1993: «Los recursos del arte: arte rupestre y sistemas de asentamiento-subsistencia formativos en la Puna Meridional argentina». *Arqueología* 3: 93-141. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/6964>
- Olivera, D. y Vigliani, S. 2000/2002: «Proceso cultural, uso del espacio y producción agrícola en la Puna Meridional Argentina». *Cuadernos del INAPL* 19: 459-481. <https://revistas.inapl.gob.ar/index.php/cuadernos/article/view/557>
- Olivera, D., Vigliani, S., Elías, A., Grana, L. y Tchilinguirian, L. 2003/2005: «La ocupación Tardío-Inka en la Puna Meridional: el sitio Campo Cortaderas». *Cuadernos del INAPL* 20: 257-277. <https://revistas.inapl.gob.ar/index.php/cuadernos/article/view/580>
- Pauketat, T. 2001: «Practice and history in archaeology: an emerging paradigm». *Anthropological Theory* 1 (1): 73-98. <https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/146349960100100105>
- Pauketat, T. 2003: «Resettled farmers and the making of a Mississippian polity». *American Antiquity* 68 (1): 39-66. <https://www.jstor.org/stable/3557032>
- Pauketat, T. y Alt, S. 2005: «Agency in a Postmold? Physicality and the archaeology of culture-making». *Journal of Archaeological Method and Theory* 12 (3): 213-237. <https://www.jstor.org/stable/20177517>
- Pérez, M., y Gasparotti, L. 2016: «Caracterización petrográfica de las pastas cerámicas de Antofagasta de la Sierra, un enfoque comparativo a nivel intersitios (Puna Austral Argentina)». *Comechingonia* 20 (1): 175-202. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/comechingonia/article/view/17942>
- Pfaffenberger, B. 1992: «Social anthropology of technology». *Annual Review of Anthropology* 21: 491-516. <https://www.jstor.org/stable/2155997>
- Pfaffenberger, B. 1999: «Worlds in the making: technological activities and the construction of intersubjective meaning». En M. A. Dobres y C. Hoffman (eds.): *The social dynamic of technology. Practice, politics, and world views*. Smithsonian Institution Press. Washington y Londres: 147-164.
- Puente, V. 2015: «Relaciones de interacción entre Antofagasta de la Sierra y el valle del Bolsón (Catamarca, Argentina). Primeros aportes desde la alfarería ca. 900-1.600 d.C.». *Chungará* 47: 1-11. [https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-73562015005000032&script=sci\\_abstract](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-73562015005000032&script=sci_abstract)
- Puente, V., Plá, R. y Invernizzi, R. 2017: «La cerámica local de la quebrada del río Las Pitás (Catamarca). Aportes a la circulación de personas, saberes y objetos en Antofagasta de la Sierra durante el Tardío». *Relaciones de la SAA* 42 (1): 35-61. [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1852-14792017000100002](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-14792017000100002)
- Raffino, R. y Cigliano, E. 1973. «La Alumbra: Antofagasta de la Sierra. Un modelo de ecología cultural prehispánica». *Relaciones de la SAA (N. S.)* 7: 241-258. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/25389>
- Salminci, P. 2010: «Configuración espacial y organización social: análisis de acceso en La Alumbra (Período Tardío, Puna meridional argentina)». *Arqueología* 16: 50-43. <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/Arqueologia/article/view/1730>
- Sempé, C. 2005: «El Período Tardío en Azampay: el señorío Belén y su modelo geopolítico». En C. Sempé, S. Salceda y M. Maffia (eds.): *Azampay. Presente y pasado de un Pueblito Catamarqueño*. Ediciones Al Margen. La Plata: 365-380.
- Sentinelli, N. 2020: *Tecnología lítica y variabilidad en la Puna Meridional Argentina durante el primer milenio de la era. El caso de Las Escondidas 4 (LES 4)*. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Humanidades-Universidad Nacional de Córdoba- Córdoba.
- Sentinelli, N. y Rasjido, M. 2023: «Vulcanita 8 de Las Juntas. Una materia prima alternativa para palas/azadas y otros artefactos líticos en Antofagasta de la Sierra (Catamarca)». *Revista del Museo de Antropología* 16 (2): 87-96.

- <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/view/40445>
- Silliman, S. 2003: «Using a rock in a hard place. Native-American lithic practices in colonial California». En C. R. Cobb (ed.): *Stone tool traditions in the contact Era*. The University of Alabama Press. Tuscaloosa and London: 127-150.
- Somonte, C. y Cohen, L. 2006: «Reocupación y producción lítica: un aporte a la historia ocupacional de los recintos 3 y 4 del sitio agropastoril de Punta de la Peña 9- Sector III (Antofagasta de la Sierra, Catamarca, Argentina)». *Werken* 9: 135-158.  
<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/148060>
- Stark, M. 1998: «Technical choices and social boundaries in material culture patterning: an introduction». En M. Stark (ed.): *The archaeology of social boundaries*. Smithsonian Institution Press. Washington D.C.: 1-11
- Tarragó, M. 2000: «Chacras y pukara. Desarrollos sociales tardíos». En M. Tarragó (ed.): *Los pueblos originarios y la conquista*, Nueva Historia Argentina, Tomo I. Editorial Sudamericana. Buenos Aires: 257-300.
- Toselli, A. 1999: «Andesita variedad 1, ¿cuestión de disponibilidad o de calidad?». En C. Aschero, M. Korstanje y P. Vuoto (eds.): *En los tres reinos: prácticas de recolección en el cono sur de América*. Universidad Nacional de Tucumán. S. M. de Tucumán: 51-60.
- Urquiza, S. y Aschero, C. 2006: «Avances en el estudio del recurso Camelidae: sitio Punta de la Peña 4, Antofagasta de la Sierra, Provincia de Catamarca». En D. Olivera, M. Miragaya y S. Puig (eds.): *IV Congreso Mundial sobre Camélidos*. Santa María.  
[https://www.researchgate.net/publication/310827949\\_Avances\\_en\\_el\\_estudio\\_del\\_recurso\\_Camelidae\\_sitio\\_Punta\\_de\\_la\\_Pena\\_4\\_Antofagasta\\_de\\_la\\_Sierra\\_provincia\\_de\\_Catamarca](https://www.researchgate.net/publication/310827949_Avances_en_el_estudio_del_recurso_Camelidae_sitio_Punta_de_la_Pena_4_Antofagasta_de_la_Sierra_provincia_de_Catamarca)
- Urquiza, S. y Aschero, C. 2014: «Economía animal a lo largo del Holoceno en la Puna austral argentina: Alero Punta de la Peña 4». *Cuadernos del INAPL Series Especiales* 2 (1): 86-112.  
<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/31785>
- Vidal, A. y Pérez, M. 2016: «Pottery technology, settlement and landscape in Antofagasta de la Sierra (Catamarca, Argentina)». *Antiquity* 90 (353): 1286-1301.  
<https://www.cambridge.org/core/journals/antiquity/article/abs/pottery-technology-settlement-and-landscape-in-antofagasta-de-la-sierra-catamarca-argentina/C70A67FAA0CF478C74CD308D9C6C834E>
- Vigliani, S. 1999: *Cerámica y asentamiento: sistema de producción agrícola Belén-Inka*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires-Buenos Aires.
- Vigliani, S. 2005: «El sitio Bajo del Coypar II: las evidencias más tempranas (ca. 1000 AP) del proceso agro-pastoril en la Puna meridional argentina (Antofagasta de la Sierra, Catamarca)». *Andes* 16: 323-350.  
[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=SI668-80902005000100017&script=sci\\_abstract&lng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=SI668-80902005000100017&script=sci_abstract&lng=es)
- Yacobaccio, H., Escola, P., Pereyra, F., Lazzari, M. y Glascock, M. 2004: «Quest for ancient routes: obsidian sourcing research in Northwestern Argentina». *Journal of Archaeological Science* 31 (2): 193-204.  
<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0305440303001146>